

El cambio del poder

"El control del conocimiento es el punto capital de la lucha mundial por el poder que se entablará en todas y cada una de las instituciones humanas"

A. Toffler

Las estrategias del poder

por Maria J. Regnasco

¿Qué es el poder? ¿Cuáles son sus formas y estrategias?

En primer lugar, debemos aclarar la diferencia entre el poder ejercido como dominio sobre los hombres, objetos o medios de producción, del poder como actualización de potencialidades.

Esta segunda aceptación del término remite al poder como creatividad, dirigida hacia los ámbitos del arte, la ciencia, la técnica, o bien como capacidad de aprendizaje.

También hay otras formas de entender el poder: el poder como servicio, como liderazgo, y el poder de autocontrol, - poder sobre uno mismo, en el sentido de poder hacer frente a las circunstancias, liderar un proyecto de vida de acuerdo a principios, y no dejarse arrastrar por intereses mezquinos -. (A estas formas de entender el término "poder" nos referiremos más adelante).

El poder como dominio es un factor presente en todas las sociedades con diferentes estratos sociales, en que se desata una lucha por controlar las fuentes de riqueza, los recursos y los medios de producción.

El uso de la violencia puede decidir los términos de esta lucha. Las guerras fueron una forma de apoderarse de territorios y de imponer tributos a los pueblos vencidos, como en el caso del Imperio Romano.

Pero la violencia no es el único recurso de ejercicio del control social. El dinero y el conocimiento también constituyen fuentes de poder.

La triada del poder

Violencia, dinero y conocimiento constituyen la triada del poder, y, en términos generales, están siempre presentes. pero según los periodos históricos, alguno de estos tres factores se transforma en el vehículo hegemónico de ejercicio del control social y del poder, y esta preeminencia no es caprichosa ni casual.

La violencia no siempre es explícita. El orden jurídico de todo Estado descansa sobre el ejército o la policía para hacer cumplir las leyes. El estado monopoliza la violencia en las sociedades modernas, donde ya no es lícito recurrir a la venganza personal, a los duelos y otras formas de dirimir conflictos propios de las sociedades pre-industriales.

La omnipresente amenaza de violencia oficializada en leyes y decretos es lo que hace exigible el cumplimiento de los contratos mercantiles y pone un margen a la delincuencia. En última instancia, la amenaza de violencia es la garantía del orden social.

Pero la violencia no es el único instrumento de poder, ni el más efectivo. En primer lugar, genera resistencia. El incapacitar al adversario para ofrecer resistencia es el objetivo de toda guerra, afirma C. von Clausewitz.²⁶

Y no siempre la superior tecnología bélica es una condición de éxito en las batallas. La fuerza de la motivación es un factor decisivo, y ha permitido la victoria de ejércitos en situaciones sumamente desventajosas en armamentos, como en el célebre triunfo de

²⁶ Cfr. Von Clausewitz, C., *El arte de la guerra* México, Colección 70. 1912

los vietnamitas sobre los franceses en Dien-Vien-Phu, en 1954, y la pérdida de la guerra de Vietnam por los EE. UU. en 1970, a pesar del poderío militar de esa potencia.

Pero como afirma Toffler, la principal debilidad de la fuerza o la violencia es su absoluta inflexibilidad. Sólo es posible utilizarla para castigar²⁷.

El dinero o la riqueza es una herramienta de poder mucho más dúctil. Permite ofrecer recompensas en una amplia gama de gradaciones, formales e informales.

Cuando se comenzó a pagar un salario a los obreros se instaló una forma de control mucho más efectiva que el látigo con que se manejaba a los esclavos.

Sin embargo, el poder más efectivo es el que se deriva de la aplicación del conocimiento.

Como observa Toffler: "Se puede usar el conocimiento para hacer que a la otra parte le guste nuestro programa de actuación. Incluso se puede llegar a persuadir a la otra parte de que fue ella quien lo propuso".²⁸

Usando de este modo el conocimiento como forma de control social, no sólo no se genera resistencia, como en el caso de la violencia, sino que las personas a las que se somete a un poder lo obedecerán por propia voluntad.

Se habrá logrado "desarmar" a los que se someten, sin necesidad de usar la fuerza ni ningún otro mecanismo de coacción. Como también afirman los estrategas, la mejor batalla es la que se gana sin lucha.

Al persuadir a quien se quiere manipular de que es el mismo quien propone lo que un sistema de poder exige, se llega también a la total invisibilidad de la dominación. Un poder que se oculta a sí mismo como sistema de dominio logra su efecto con el menor gasto de energía, sin generar resistencia. Al contrario, las personas estarán convencidas de que no hacen más que satisfacer sus deseos y seguir su voluntad.

Durante el siglo XX el sistema capitalista desarrolló estrategias de poder sumamente sutiles, invisibles, intangibles y totalmente internalizadas. La publicidad, el discurso mediático, los sistemas de crédito se articulan creando un nuevo tipo de sociedad: la sociedad de consumo, en que refinadas estrategias de persuasión y manipulación se enmascaran bajo la apariencia de la libre elección de los individuos.

Internalización de los dispositivos de poder

- La violencia es un poder exterior. Actúa sobre los cuerpos, no sobre la mente. Es totalmente visible y se puede identificar a quien la ejerce. Crea resistencia no siempre es efectiva.
- El dinero es un poder menos visible. Actúa sobre la mente y sobre la voluntad. Las recompensas, los salarios altos, los premios son bien recibidos. Es algo que, en general, en las sociedades industriales se desea poseer. Como forma de poder, está más interiorizado, es más difícil hacerle frente.
- Pero si el sistema de poder logra convencer a quienes somete de que éstos no hacen sino satisfacer sus propios deseos, no sólo seguirán complacientes los requerimientos del poder, sino que harán voluntariamente lo que el poder requiera de ellos. Quien puede manipular el deseo no necesita imponer obligaciones. Se habrá logrado la máxima interiorización del poder, una forma de poder invisible, por completo disimulada.

²⁷ Cfr. Toffler, A., *El cambio del poder*, Barcelona. Plaza y Janés, 1992, cap. II

²⁸ Toffler, op.cit. pg. 39

Es fácil para el esclavo identificar el poder del amo, Pero cuando los dispositivos de poder se han interiorizado de tal forma, hace falta una toma de distancia, reflexión crítica y dominio de sí para ejercer una auténtica libertad. La libertad exige así lucidez y voluntad, a fin de desactivar los mecanismos sutiles de persuasión que nos envuelven diariamente.

La hegemonía de la violencia

A partir de las sociedades agrícolas, en la medida en que se comienzan a acumular granos, animales domésticos y otros bienes, la sociedad comienza a dividirse en clases sociales. Surge entonces la cuestión acerca de quienes controlaran las riquezas producidas y su distribución en la sociedad.

La formación de una clase política, de un Estado, exige al mismo tiempo la construcción de códigos jurídicos, de normas contractuales, y genera formas de control social a través de las cuales se ejercerá el poder. En sociedades en que no hay circulación monetaria, salvo en ciertos segmentos de la población como los mercaderes, la forma más frecuente de ejercicio del poder es por medio de la violencia.

El temor es entonces la motivación principal de la obediencia.

Con el fin de que la violencia se transforme en el lenguaje del poder, el castigo debía hacerse público, para que su efecto ejemplarizador actuara también sobre los posibles infractores.

En estas sociedades, el poder está fuertemente personalizado y localizado. En el feudo medieval, el castillo del señor está en un lugar elevado, visible desde casi cualquier ángulo del territorio sometido a su poder, y todos saben quién es el que lo habita.

La violencia y el terror no son la única forma por la que estos señores ejercen el poder. También lo son la magnanimidad y la prodigalidad. En efecto, ningún orden social puede controlarse exclusivamente por la fuerza, La violencia nunca fue el único factor de poder en ninguna sociedad o Estado.

Así, por ejemplo, Maquiavelo (1469-1527), a comienzos del Renacimiento, aconseja al príncipe estos distintos modos de poder según las circunstancias.

Maquiavelo es consciente de la reacción que provoca la violencia en quienes la sufren, y en consecuencia, distingue entre "el uso bueno o malo de las crueldades". La crueldad está bien empleada, afirma, cuando se ejerce de una vez, para proveer la propia seguridad, y cuando no se insiste en la violencia por mucho tiempo, y está mal empleada cuando, aunque al principio sea poca, aumenta rápidamente en vez de disminuir."²⁹

Por ello aconseja al príncipe que, al conquistar un Estado, "debe el ocupador pensar en todos los actos de rigor que es necesario hacer, y hacerlos todos de una sola vez, para no tener que renovarlos todos los días, y poder así tranquilizar a los hombres y ganárselos haciéndoles el bien".³⁰

Y agrega: "Los actos de rigor se deben hacer todos juntos, a fin de que, habiendo menos distancia entre ellos, ofendan menos; en cambio los beneficios se deben hacer poco a poco, a fin de que se saboreen mejor".

²⁹ Cfr. Maquiavelo, N., *El príncipe del poder*, Buenos Aires, Hispamérica, 1982. pg. 49.

³⁰ Maquiavelo, op.cit. pg. 39

En síntesis, Maquiavelo sabía que ningún Estado se puede gobernar exclusivamente mediante la violencia. Si bien la violencia permite llegar a la victoria, el solo recurso de la fuerza no es suficiente para conservarla.

Por ello, "ningún príncipe puede estar seguro si tiene al pueblo por enemigo, y si no tiene al pueblo de su lado, no tiene remedio en la adversidad"³¹ Y debe ser tenido por clemente y no por cruel, pero no debe usar mal esa clemencia".³²

Estas observaciones de Maquiavelo, sin embargo, no invalidan la importancia que da al status guerrero del príncipe: "Un príncipe no debe tener otro objeto ni otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra, el orden y la disciplina de los ejércitos. porque este es el único arte que se espera ver ejercido por el que manda".³³

Si no ejerce por sí mismo el oficio de las armas, lo acosan el menosprecio y el desprestigio. Y en la paz, continúa Maquiavelo, se debe ejercitar más que en la guerra. El salir de caza es una de las actividades mediante las cuales el príncipe "acostumbra el cuerpo a la fatiga, y por otra parte observa la naturaleza de los lugares y conoce como surgen los montes, como desembocan los valles, cómo yacen las llanuras y comprende la naturaleza de los ríos y de los lagos, en todo lo cual debe poner la mayor atención".

En este fragmento Maquiavelo pone de manifiesto otro componente de la triada del poder: el factor conocimiento. Saliendo de caza, el príncipe aprende a conocer el propio país y adecuar mejor su defensa. El conocimiento del territorio es un factor crucial para disponer las tropas y dirigir las batallas.

Por ello también aconseja Maquiavelo al príncipe el estudio de la historia, examinar las causas de las victorias o derrotas, y también razonar en forma condicional sobre situaciones posibles: "Si los enemigos estuviesen en aquella colina y nuestro ejército en tal lugar, ¿de quién sería la ventaja? ... Si tuviéramos que retroceder. ¿cómo tendríamos que hacerlo?"³⁴

Maquiavelo se pregunta si vale más ser amado que temido, y responde: "se debe querer las dos cosas; pero, como es difícil conseguir ambas a la vez, es mucho más seguro ser temido primero que amado, cuando se tienen que carecer de una de las dos cosas".³⁵

Maquiavelo antepone el temor al dinero como factor de poder, porque la gratitud de los hombres, según él, no es constante, en cambio "el temor se mantiene como un miedo al castigo que no abandona nunca a los hombres".³⁶

Sin embargo, diferencia entre ser temido y ser odiado, y esto siempre que no pueda lograr ser amado, que sería el estado más perfecto.

Pero si quiere tener un ejército disciplinario, es necesario que "no se preocupe de la reputación de crueldad, sin la cual no podría manejar a sus soldados."³⁷

Conclusiones:

De estas observaciones de Maquiavelo acerca del ejercicio del poder debemos destacar:

³¹ op.cit., pg. 52-53

³² op.cit., pg. 81

³³ op.cit., pg. 72

³⁴ op.cit., pg. 74-75

³⁵ op.cit., pg. 82

³⁶ op.cit., pg. 82

³⁷ op.cit., 83

1 - Si bien en Maquiavelo, como también en su tiempo, el uso de la violencia está legitimado, Maquiavelo es consciente de su insuficiencia como único recurso para gobernar durante largo tiempo a un Estado.

Constantemente gradúa el uso de la violencia según las circunstancias. y si bien aconseja que, si se debe elegir con exclusividad, "es preferible ser temido que amado", nunca considera equivalente "ser temido" que "ser odiado", por lo que la violencia también deber ser limitada a lo estrictamente necesario,

2 - El príncipe es, primordialmente, guerrero, pero la guerra requiere del conocimiento del territorio, de la historia, de la deducción lógica.

3 - No descarta el poder del dinero. pero considera a esta fuente de poder como inconstante, y la compara con el "temor al castigo", que está presente siempre entre los hombres. Encontramos entonces en Maquiavelo, como representante del temprano Renacimiento, la triada del poder. pero en un contexto histórico en que 1 - la violencia, el terror y la crueldad son los medios de poder hegemónicos, 2 - el poder de la violencia está legitimado, 3 - pero se reconoce la limitación de la violencia como factor exclusivo de poder.

Las transformaciones de la violencia

La fuerza, la riqueza y el conocimiento siguen siendo las principales herramientas de poder, pero es necesario ver de qué forma están cambiando.

El sistema agrícola que comenzó hace unos 10.000 años estaba impregnado de violencia. El látigo con que se controlaba el trabajo de los esclavos en los campos y en las minas era una forma aceptada de poder.

El capital era escaso, y no había economías "desarrolladas" a las que solicitar préstamos.

Entonces, pregunta Toffler, ¿de dónde salieron las primeras fortunas que financiaron las primeras industrias de la segunda ola?

Muchas de ellas, directa o indirectamente, había sido conseguidos merced al pillaje, el saqueo y la piratería, los trabajos forzados de los indios en las minas de oro y plata, las enormes extensiones de terreno otorgadas por monarcas en retribución a guerreros y generales. "Estas acumulaciones de riqueza, manchadas de rojo sangre, fueron tornandose color de rosa, y más tarde se volvieron blancas como la nieve, a medida que fueron pasando de padres a hijos, durante tantas y tantas generaciones, Por último. crearon aquellas primeras fundiciones de hierro, fábricas textiles, líneas de navegación y fábricas de relojes que empezaron a cobrar vida a fines del siglo XVII y principios del XVIII. La violencia siguió desempeñando un papel nada despreciable en la creación de riqueza en aquellas tempranas fábricas, cuando los niños eran obligados a trabajar a palos, literalmente atados a aquellas horribles maquinas. Las mujeres, en las minas, brutalizadas o violadas, los hombres, resignados a fuerza de palizas".³⁸

El uso de la fuerza para producir riqueza no terminó con el advenimiento de la máquina de vapor. La violencia se ha usado a escala verdaderamente monstruosa durante el siglo XX, desde la violencia intrínseca de los métodos taylorianos, de opresión temporal y embrutecimiento intelectual de miles de trabajadores, hasta la

³⁸ 38Toffler, A., *El cambio del poder*, Barcelona., Plaza y Janés, 1992, pg. 61

violencia represiva sobre los obreros que pretendían organizarse para luchar por sus derechos.

Esta violencia manifiesta no es lo normal en la actualidad. Pero, según Toffler, aunque las transacciones comerciales de la actualidad no entrañan violencia directa, no significa que la violencia haya desaparecido. La realidad es que la violencia ha sido objeto de un proceso de transformación y de ocultación.³⁹

Con el paso del tiempo, las empresas, en vez de ejercer su propia violencia, han transferido esa función al gobierno. En todos los países industrializados, la violencia estatal reemplaza a la violencia privada.

El Estado monopoliza la violencia - policía y ejército.⁴⁰ Cuando las corporaciones controlan políticamente al Estado, la línea que separa el ejercicio de los poderes privados y público es casi invisible.

Detrás de toda ley, buena o mala, encontramos el cañón de un arma. Se hace sentir "la fuerza de la ley".

La noción de economía libre del poder y de la violencia, en el contexto actual, afirma Toffler, es pueril.⁴¹

Pero se ha encontrado un instrumento mejor para controlar a las personas: el dinero. Tanto las costumbres como las leyes reprimen el uso ostensible de la fuerza en el mundo moderno. El dinero, como hemos visto, no suprime la violencia: la enmascara. Como vehículo del poder, es más versátil y flexible: mientras la fuerza sólo puede ser utilizada para castigar, el dinero permite una gradación de premios y castigos.

El dinero no pudo convertirse en el principal instrumento de control social en épocas anteriores porque la inmensa mayoría de los seres humanos no formaba parte del sistema económico-monetario mundial, observa Toffler.

Tan pronto como las fábricas sustituyeron a las explotaciones agrarias, la gente no produjo ya sus propios alimentos y dependió desesperadamente del dinero para su supervivencia. Esa total dependencia del sistema económico, tan distinta de la propia producción, transformó todas las relaciones de poder.

La violencia no desapareció, lo que ocurrió es que su forma y su función cambiaron al pasar a ser el dinero la principal herramienta de control social desde la era industrial.

El cambio de poder, por lo tanto, no es sólo una transferencia de poder de una persona a otra, sino un cambio fundamental en la combinación de violencia, dinero y conocimiento usado por las clases dirigentes para mantener el control.

El poder del dinero - manipulación a través de la categoría de "mercancía"

La palabra "mercado" apareció por primera vez en la lengua inglesa durante el siglo XII y hacía referencia al espacio físico establecido de manera precisa para que vendedores y compradores intercambiaran bienes y ganado. A fines del siglo XVIII el término ya se había desligado de cualquier tipo de referencia física y se utilizaba para describir el proceso abstracto de comprar y vender cosas. Es tan enorme la parte del mundo que está vinculada a las relaciones de mercado, que parecería que no podemos imaginar otra manera de estructurar los asuntos humanos. El mercado se ha convertido,

³⁹ Toffler, op.cit., pg. 64

⁴⁰ Para un desarrollo más extenso de este tema Cfr. Benjamín, W. Para una crítica de la violencia, en Ensayos escogidos, Buenos Aires, Ed. Sur. 19677 pgs. 109 - 129

⁴¹ H Toffler, El cambio del poder, op. cit., pg. 67

de ser un proceso manejado por los hombres, a ser una fuerza omnipresente en nuestras vidas. Se ha autonomizado con referencia al control social, y hasta se ha antropomorfizado. Escucharnos con demasiada frecuencia que los mercados "están intranquilos", "están nerviosos", que hay que "mostrar signos de amabilidad" hacia ellos, porque, como los antiguos dioses, pueden enojarse y su furia es temible. Los mercados deponen gobiernos (acaban de impedir la asunción de Sonia Gandhi como primera ministra electa de la India). y en nuestro país tenemos varios ejemplos de su poder sobre la política.

No sólo se amplía la gama de productos que entran en el circuito de compra-venta, sino que cada vez más los diferentes espacios vitales se constituyen en mercancías.

La salud, la educación, la cultura, que tradicionalmente eran espacios que cumplía la sociedad. y que configuran parte de los derechos humanos, entraron rápidamente a configurar la categoría de "mercancías".

Esta vorágine hace del mercado no sólo una instancia económica, sino una fuerza que tiende a arrastrarnos y a invadir todos los espacios de nuestra vida.

La mercantilización de la cultura no es algo nuevo. Para las culturas aborígenes, el arte era una expresión de la vida. La música, la danza, las expresiones plásticas (dibujos, esculturas) eran espacios en los que participaba toda la comunidad, que acompañaban a los rituales o a las labores cotidianas.

En la Edad Media, las pinturas, los vitraux y las esculturas de las catedrales tenían la función de acercar a personas analfabetas las historias religiosas.

Pero ya en el Renacimiento el arte es promovido por duques, príncipes y burgueses adinerados como una demostración de poder, opulencia y refinamiento.

Los grandes mecenas, los Medici, Ludovico Sforza, Francisco I, los Papas, se disputaban a los pintores y escultores. El arte comienza rápidamente a convertirse en mercancía, y en símbolo de poder y prestigio.

Van Gogh murió en la pobreza, pero sus cuadros se cotizan actualmente en el mercado del arte en millones de dólares.

El mercado no sólo compra y vende las obras de los artistas. Marca tendencias, dirige el gusto de los clientes y condiciona la creatividad de los artistas.

El artista plástico Gerardo Ramos Gucemas, español radicado en Tucumán, habla en estos términos del mercado del arte:

Si nos referimos al arte de éxito, absolutamente sí, ... es generalmente el mercado el que marca las pautas. ¿Pero u que' mercado nos referimos? Hay muchos niveles de mercado. Si hablamos del mercado llamado global, sin duda que determina las tendencias de actualidad. Improvisa artistas, los hace gigantes, los promociona a niveles espectaculares. Y los induce a seguir las pautas que garanticen éxito en las ventas. A grandes rasgos, esta dinámica es uno de los ingredientes que más les bajaron los niveles de calidad a las obras. Después de todo, para los mercados la obra es lo menos importante. Es más importante la imagen del artista excéntrico, "rebeldoso", pintoresco ... El mercado no debe perder tiempo, así que presiona a los artistas para que vayan rápido. El éxito los espera. Y pocos artistas pueden escapar a eso, que por otro lado les reporta también a ellos ingentes beneficios⁴²

⁴² Cfr. Revista Ñ, de Clarín, 23/2/04, Artículo: El compromiso todavía existe, entrevista al pintor Gerardo Ramos Gucemas, realizada por el periodista Eduardo Villar.

La mercantilización del espacio del arte marca una tendencia del capitalismo, la "universalización de la categoría de mercancía", que se va extendiendo desde la esfera productiva a la esfera total de la experiencia humana.

La experiencia humana. ¿una mercancía?⁴³

Actualmente la tendencia expansiva del mercado abarca también la comercialización del tiempo del ocio.

Se está realizando la transición a lo que los economistas llaman un "economía de la experiencia". Se trata de la mercantilización de cada fragmento de vida de cada persona, de tal manera que, en palabras de Rifkin, "la gente adquiere su misma existencia en forma de pequeños fragmentos comerciales".⁴⁴ De manera creciente la vida personal se convertirá en una experiencia por la que se paga.

La industria cultural refleja la etapa final del modo de vida capitalista, cuya tendencia se dirige hacia la incorporación cada vez mayor de la actividad humana al terreno del comercio. La mercantilización del espacio de los productos del trabajo prosigue con la mercantilización del tiempo y de la dimensión de la vida humana.

Cuando cada vez mayor número de personas están inmersos en redes comerciales, suscripciones, cuotas, ..., todo el tiempo de vida se convierte en tiempo comercial.

Estas redes electrónicas están controladas por pocas y muy poderosas compañías multinacionales de medios, que son las propietarias de los canales de distribución, y que controlan gran parte de los contenidos culturales.

El dinero: poder virtual - proceso de fetichización

Esta economía global sustentada en redes electrónicas se ve impulsada por una tremenda aceleración en la innovación tecnológica. El ciclo de vida de los productos es cada vez más corto.

De tal modo, empresas como Intel trabajan simultáneamente en tres generaciones diferentes de microprocesadores. Mientras que una está todavía en producción, se prepara para la producción de la segunda generación de microprocesadores y se avanza en el diseño de la tercera generación.⁴⁵

Las "economías de velocidad" configuran el nuevo paradigma económico, Esta economía se presenta en paquetes de información y en activos intelectuales. La economía aumenta su "inmaterialidad". Lo que hace el valor de un fármaco no es el material con que está hecho, sino el conocimiento tecno-científico que encierra.

También el dinero se hace cada vez más "intangibile". De las pesadas monedas metálicas se pasó a los billetes, pagarés, tarjetas de crédito, convirtiendo al dinero en algo cada vez más móvil y más inmaterial.

En la economía cibernética circula cada día un volumen de dinero que supera los 1,9 billones de dólares cada dos semanas: "el producto mundial anual pasa por la red de Nueva York sin adquirir nunca forma concreta".⁴⁶

⁴³ Para un desarrollo más amplio de este tema, Cfr. Rifkin, J., *La era del acceso – la revolución de la nueva economía*, Buenos Aires. Paidós, 2000

⁴⁴ Rifkin, J., *La era del acceso – la revolución de la nueva economía*, Buenos Aires. Paidós, Año 2000, cap.1, pg.18

⁴⁵ Cfr. Rifkin, op.cit., pg. 37.

⁴⁶ Kurtzman. WJ.. *The Death of Money*, (citado por Rifkin, J..op.cir., pg. 57)

La nueva forma intangible del dinero, señala Kurtzman⁴⁷. "no es sino un conjunto de unos y ceros, las unidades fundamentales de la informática, que se desplazan por las autopistas de fibra óptica, se remiten por los satélites, y van pasando de uno a otro centro repetidor de ondas", sin tomar alguna vez alguna forma material. El dinero se ha convertido en una sombra.

¿Sombra de qué? ¿Símbolo de qué?

El dinero debía tener algún respaldo en metálico, ya que no es más que un símbolo convencional de un capital que se supone real. Pero no es así.

El 15 de agosto de 1971, el presidente Richard Nixon puso fin a la relación entre dólar y reservas de oro, en el caso de Estados Unidos, las reservas de Fort Nox.

Desde entonces, el dólar circula sin ningún respaldo tangible del dinero en forma de oro.⁴⁸

Esta economía intangible no podría existir sin las computadoras, de las que depende totalmente.

Como observa Toffler, si durante treinta segundos se detuvieran las computadoras del mundo, la economía colapsaría. El 90 % del dinero mundial se desmaterializa en forma de bits electrónicos, que se desplazan a la velocidad de la luz.

El capital está pasando a ser "supersimbólico": "El dinero de la Tercera Ola consiste, cada vez más, en impulsos electrónicos. Es evanescente, se transfiere al instante y es supervisado en una pantalla de un terminal informático. En realidad, resulta casi un fenómeno visual en sí mismo. Parpadeando, destellando y zumbando de parte a parte del Planeta, el dinero de la tercera ola es información: la base del conocimiento"... Nuestra riqueza es una riqueza de símbolos. Y así también, en un grado sorprendente. es el poder que se basa en ella".⁴⁹

El dinero, pues, es pura información, símbolo puro. ¿Cuál es su poder?

El poder primario del dinero era la cantidad de oro, o bien objetos valiosos o productos que directamente representaba. El dinero permitía comprar artículos necesarios para la vida, pero también objetos suntuarios símbolos de status, de opulencia y de poder económico.

También permitía el ahorro para inversiones futuras.

Pero una nueva forma de poder se añade paulatinamente: el crédito.

El crédito al consumo alcanzó popularidad por primera vez a partir de 1880. Un ciudadano norteamericano puede ir al centro de la ciudad con su cartera vacía y regresar a casa nadando en lujo.⁵⁰ Ya para los años '20, los norteamericanos estaban ahogados en deudas. Se compra a crédito automóviles, lavarropas, heladeras...

Durante los años '50, con la introducción de la tarjeta de crédito se incrementó con mayor rapidez la deuda de los consumidores.

De acuerdo con un estudio realizado por la Federación de Consumidores de EE. UU., entre 56 y 60 millones de hogares tienen en su tarjeta de crédito una deuda de 6.000 dólares y pagan más de 1,000 dólares anuales en concepto de intereses y pagos sobre esa deuda.

⁴⁷ Citado por Rifkin, J., op. cit., pg. 57

⁴⁸ Rifkin, J., op. cit., pg. 57

⁴⁹ Cfr. Toffler, El cambio del poder, Barcelona, Plaza & Janés, 1992. pg. 96.

⁵⁰ Citado por Rifkin, J., op. cit., pg. 59

La deuda también se acrecienta en las empresas, que han pasado de una deuda de 53.000 millones de dólares, a una deuda de 7,6 billones de dólares.

Pero lo más sorprendente es que las anexiones, privatizaciones, también se concretan con deudas.

En la imaginación de los argentinos, comenta Luis Maas⁵¹, las empresas que se disponen a invertir en un país llegan con una gigantesca bolsa llena de dinero. En realidad, llegan con una gigantesca bolsa llena de ...deudas. Ninguna empresa, en ningún lugar del mundo financia sus proyectos de inversión con capital propio en su totalidad.

El principal activo de una empresa es su capacidad de administrar un negocio que conoce bien, pero con el dinero de otros.

En Argentina, YPF, Aerolíneas, y otras empresas fueron privatizadas según esta tendencia.

En 1991 Aerolíneas Argentinas fue privatizada totalmente libre de deudas, Pero poco tiempo después. en los balances de la compañía aparecieron pasivos financieros por 800 millones de dólares. La deuda estaba garantizada con los propios aviones de Aerolíneas.

Entre 1991 y 1999, las deudas de empresas privatizadas pasaron de 984 millones de dólares a 17.555 millones de dólares, es decir, se multiplicaron por 18.

Este endeudamiento fue acompañado por una salida de fondos no menos considerable: en ese periodo, las empresas giraron al exterior 5.830 millones de dólares solamente en conceptos de intereses por sus deudas. Y también remitieron a sus casas matrices otros 7.500 millones en utilidades y dividendos. Otros 1.556 millones de dls. se fueron en conceptos de "servicios de gerenciamiento". En resumen, el egreso de capitales totalizo en ese periodo casi 15.000 millones de dólares.

Las empresas pronto descubrieron que todas las nuevas deudas que habían tomado para financiar sus inversiones en Argentina tenían una gran ventaja los intereses de la deuda podían desgravarse de impuestos, Es decir, los pagos de intereses son considerados como cualquier otro costo. por ejemplo, alquileres, salarios o publicidad.

Los fondos de inversiones actúan de manera similar: cuando se disponen a comprar una empresa, consiguen inversionistas del exterior que aportan capital, y que algún banco les adelanta una parte del precio de compra (crédito "puente"), Una vez concretada la adquisición, emiten bonos a nombre de la empresa por una cantidad sustancial, e hipotecan sus bienes como garantía de pago del bono.

Así, mediante el flujo de fondos de la empresa adquirida se pagan los intereses, comisiones y honorarios, y cancelan el crédito-puente. En síntesis, compran una empresa en gran parte con el propio dinero de ella.

Estos ejemplos permiten ver el poder del dinero: es, en gran medida, un poder "vitlual": el de acrecentarse a sí mismo.

En los comienzos de la economía monetaria se partió de la idea de que el dinero era un símbolo del intercambio: se venden mercaderías, y con el dinero obtenido se compran nuevos bienes y nuevas mercancías: el esquema de este intercambio seria:

1 - Mercancías => 2 - Dinero => 3 - Mercancías (M :> D :> M')

⁵¹ Cfr. Artículo de L. Maas. "Ganar dinero endeudando empresas", en Le monde diplomatique, mayo de 2001.

Pero con la creación de los bancos y la evolución de los préstamos a interés, compra y venta de acciones, tarjetas, etc., se llega a esta insólita fórmula:

- Dinero => más Dinero ($D \Rightarrow \text{más } D'$) El dinero produce más dinero.

Se llega a la fetichización casi absoluta del símbolo. El dinero, de símbolo de riqueza, adquiere una realidad más poderosa que la producción de bienes: la capacidad de multiplicarse.

Para la mirada de los economistas, estas prácticas especulativas se registran como normales. Son legales, responden a la calculabilidad matemática, reportan beneficios.

Sin embargo, cabe preguntarse: ¿son racionales? ¿La racionalidad económica admite el absurdo hasta estos niveles? ¿Estos conceptos económicos se encuadran en el espacio de la ética? ¿Se puede identificar la ética con lo meramente legal? ¿Con que criterio de racionalidad se formulan las leyes? ¿Tienen estas especulaciones financieras algo que ver con el bienestar social, o tenemos que aceptar que la economía es un espacio autónomo, a espaldas de las comunidades humanas?

La deuda externa

Estos interrogantes se mantienen abiertos cuando se examina el tema de la deuda externa. según Mario Rapoport, director del Instituto de Investigación de Historia Económica y Social de la UBA, la cuestión de la deuda soslaya las verdaderas zonas por las cuales los flujos de capitales llegan a un país.

Las causas deben situarse en los dólares que comienzan a circular en el mundo después de la ayuda económica que para Europa significa el Plan Marshall, en los eurodólares que provienen de los países del este, y los petrodólares que, desde 1973, aumentan la sobreabundancia de capitales en busca de mayor rentabilidad.

El capital, como sabemos, no puede permanecer ocioso. Si no circula, si no se reproduce, deja de funcionar como tal. El capital exige ser colocado, y los mercados financieros del tercer mundo aparecen como sitios ideales: el endeudamiento externo se convierte en una sofisticada herramienta para estructurar las economías periféricas de acuerdo a las necesidades de los países desarrollados.

Así, se colocan en América Latina excedentes financieros en coincidencia con las dictaduras de Videla y de Pinochet.

El FMI y el Banco Mundial incitan a los países del sur a tomar préstamos, aplicar políticas de ajuste y ejercer políticas aperturistas y de desregulación financiera.

Pero a fines de los años '80, se produce una segunda etapa de recesión en la economía mundial. Para hacer frente al déficit fiscal, la Reserva Federal de los EE. UU. promueve una suba significativa de las tasas de interés. De este modo, se vuelven a captar capitales del exterior para la economía estadounidense.

Estas medidas crean una serie de crisis en América Latina, al incrementar notablemente el endeudamiento externo, al tener que pagar intereses mucho mayores.

La deuda de los países periféricos es entonces funcional a los intereses de los capitales del norte. Se realiza con la conformidad de las clases dirigentes locales, y se convierte en la nueva forma de condicionamiento y de sujeción económicos.

Sin embargo, el tratamiento del problema de la deuda externa desde el marco de la economía no es el único posible. Entre algunos juristas se abre paso la idea de llevar el

problema de la deuda externa a la Corte Internacional de la Haya, para que se expida sobre la legalidad de los montos exigidos.

Uno de los juristas que lideran esta corriente, el italiano Sandro Schipani, y el Decano de la Facultad de Derecho de la UBA, Atilio Alterini, han promovido este punto de vista, e incluso han visitado al Senado para informar a los legisladores.

La opción consiste en pedir una "opinión Consultiva" al Tribunal Internacional sobre la legalidad de la deuda y sus onerosos intereses, de acuerdo con los principios del derecho, que, según los impulsores de esta iniciativa, han sido violados por los Estados más poderosos en detrimento de los deudores de los países más pobres.

La tesis es afirmada, desde 1984, por el embajador argentino Miguel Espeche Gil. La opinión de la Corte Internacional sería vinculante para los organismos de las Naciones Unidas, el FMI y el Banco Mundial.

El Dr. Schipani recuerda que la reserva Federal "aumentó unilateralmente las tasas para la deuda externa, que en 1980 pasaron del 6 al 22 %". Los esfuerzos para pagar la deuda, afirma, impide a los gobiernos atender las necesidades básicas de sus pueblos.

El Dr. Alterini, autor de un documento con ideas similares y firmado por 30 juristas argentinos, considera que si las tasas se hubieran mantenido, "la deuda se habría terminado de pagar en 1998". Pero en cambio, se piden nuevos préstamos para pagar los intereses, por lo que el monto adeudado no deja de crecer.

Senadores de distintos partidos dieron en esa oportunidad su apoyo. Por otra parte, la deuda comenzó durante la dictadura, cuando el FMI y otros organismos y gobiernos del norte seguían prestando dinero, con la complicidad del *establishment*, pese a la violación de los derechos humanos. Por otra parte, tal como consta en la Constitución, es el Congreso quien debe tomar el control de las negociaciones.⁵²

También el prestigioso catedrático italiano Víctor Uckman, profesor de derecho tributario en la Universidad Bocconi, de Milán, se pronuncia en este sentido: *Primero: "creo que antes que nada - afirma - hay que hacer una investigación desde el punto de vista constitucional. La Constitución argentina ampliamente dispone que los préstamos desde el exterior deben ser aprobados por el Congreso. Algo justo porque la deuda puede llevar a situaciones de sumisión y servidumbre. Al principio los préstamos fueron aprobados por el Congreso, pero no me consta que los últimos préstamos hayan sido aprobados "*⁵³

El profesor Uckman considera que hay que modificar también el artículo 9 del estatuto del FMI, que excluye cualquier tipo de jurisdicción sobre este organismo.

Es posible, sin embargo, que un tratamiento de la deuda desde la perspectiva jurídica no tenga la suficiente fuerza para imponerse si es presentada por un solo país. Haría falta un acuerdo multilateral de países deudores para poder impulsar un cambio de perspectiva.

Pero es importante advertir que nunca hay un solo camino posible para resolver los problemas, que existen alternativas. Pero se necesita un cambio en la dirección de la mirada para advertir, en muchos casos, que la irracionalidad, la injusticia y la

⁵² Ver: Artículo en diario Clarín del 29/06/2000

⁵³ Ver: Entrevista al Dr. Víctor Uckman, por Elisabetta Piqué - Artículo: Culpan al FMI del crac argentino, en diario La Nación, sección Enfoques, 10 de octubre 2004.

prepotencia toman la forma de procedimientos contables o de normas legales aceptados sin crítica. Es necesario un esfuerzo de toda la ciudadanía y no solo de los funcionarios, para comenzar a elaborar propuestas que recuperen la justicia y la racionalidad.

Criterios de legitimación

Como hemos visto, la triada del poder, (fuerza, dinero y conocimiento), configuran desde la primera ola los resortes de las estrategias de dominación, pero, de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productivas de cada periodo económico, hay un factor hegemónico que se destaca, sin invalidar a los dos restantes.

En la época agraria, de escasa circulación monetaria, la fuerza es un factor preponderante, y está legitimada.

La legitimación del poder es un factor primordial. Ningún poder puede desarrollar la totalidad de su potencial si no se legitima. Esto ocurre cuando el espacio del poder se recubre bajo la forma del espacio del derecho.

La legitimación también sufrió una transformación: en los antiguos imperios y monarquías, la legitimación del poder del monarca se basaba en la creencia de que éste era un representante de la divinidad en la Tierra. Su poder derivaba de la delegación del poder de Dios. La coronación del monarca se realizaba en las iglesias, y el mismo Papa, o el obispo de mayor jerarquía era el encargado de colocar la corona en la cabeza del rey, como símbolo de esta delegación del poder divino en el cuerpo del monarca. El poder se encarnaba en el cuerpo del rey, lo que legitimaba a su vez la delegación del poder a su descendencia.

Con el advenimiento de la modernidad, la legitimación se seculariza. El derecho divino da lugar a un derecho laico: el poder se considera emanando del derecho natural o de la racionalidad. La ideología Liberal elabora desde el siglo XVII los argumentos por los que se legitiman el derecho de propiedad, los principios de la representatividad política y los derechos civiles de los ciudadanos. Pero también se construyen estrategias de legitimación del poder colonial.

El poder en la era de la información: el poder del conocimiento

Desde la segunda ola la economía industrial requiere telares, máquinas, motores, sistemas automatizados como la línea de montaje, sistemas de producción de energía, la máquina de vapor, la electricidad, etc. Esta exigencia creciente impulsa el acelerado desarrollo no sólo de técnicas, sino del andamiaje teórico de la ciencia, que desde el siglo XVII revoluciona los conceptos de espacio, de tiempo, de materia, de causalidad, en coherencia con los requerimientos del sistema industrial.

En efecto. la física galileo-newtoniana reemplaza la concepción jerarquizada y cualitativa del tiempo y del espacio de la física aristotélico-escolástica por una concepción del espacio y del tiempo lineal, homogéneo, matemáticamente divisible, cuantificable y cronometrable. De este modo proporciona a la nascente sociedad industrial la llave de la automatización de la fábrica y del aumento de la productividad.

La administración científica de Taylor aplicará estos criterios a la división del trabajo a la adaptación de los movimientos del obrero a los ritmos de las máquinas y al control jerárquico de la organización.

Taylor perfecciona las tendencias inscriptas en la producción, que desde el siglo XVII avanzaba sobre la división del trabajo, ya presente en la famosa fábrica de alfileres de la que habla Adam Smith en *La riqueza de las naciones*.

Pero Taylor también explicita el sistema de poder implícito en estos métodos: se trata de centralizar y concentrar el poder de decisión en la cúpula gerencial de la administración, y neutralizar cualquier indicio de iniciativa, inteligencia, creatividad o voluntad en los obreros. La mente del obrero debía quedar en la puerta de la fábrica. El resultado fue la automatización total de los trabajadores, el embrutecimiento y la deshumanización de miles de hombres y mujeres, situación ya denunciada por Adam Smith. Marx, y también por escritores, como Dickens.

El conocimiento científico-técnico presente en la producción, como vemos, da lugar a nuevas formas de control social.

En la tercera ola, el factor conocimiento no se limita a máquinas y motores, La competitividad y la saturación creciente de los mercados exigen la aceleración de la producción, y la transnacionalización de la economía requiere de sistemas de comunicación instantáneos. La nueva economía no sería posible, por consiguiente, sin el desarrollo de la informática. Ambas instancias, economía de avanzada e informática, se potencian en una dialéctica en que cada una de ellas es a la vez producto y productora de la otra.

Como observa Toffler: "La economía avanzada no podría funcionar durante 30 segundos sin la ayuda de los ordenadores y la integración de muchas tecnologías diferentes en constante cambio."⁵⁴

La organización de las industrias de la era informática no pueden tolerar los tiempos muertos, presentes todavía en la administración tayloriana. Tampoco puede desaprovechar la productividad del trabajo mental. intelectual de los obreros, que el taylorismo había dejado "en el umbral de la fábrica".

En efecto, las nuevas formas de gestión empresarial incentivan las iniciativas y las innovaciones que los trabajadores puedan aportar al proceso productivo. Se anima a los trabajadores no sólo a que utilicen su mente, sino que también viertan sus emociones, intuiciones e imaginación en la producción.

La exigencia sobre el trabajador es mucho mayor, ya que la totalidad de su personalidad, y no sólo su cuerpo, es ahora convertida en pura fuerza productiva.

El conocimiento tecno-científico se convierte en el factor principal de la economía y de la mayor productividad. Ya Marx había advertido que la tendencia intrínseca del capital es darle a la producción un carácter científico.

Pero el conocimiento mismo se transforma. Para la antigüedad griega, la función del conocimiento se dirigía hacia la aspiración de alcanzar la excelencia humana, que a su vez requería realizar la excelencia de la comunidad. Pero en la nueva era industrial, lo que importa es la productividad del saber. A su vez, el conocimiento que no puede ser traducido al lenguaje de las computadoras se considera irrelevante. De este modo, la hegemonía de los postulados productivistas van limitando la racionalidad científica a los criterios cuantitativos y pragmáticos de la lógica de los mercados.

Pero el pasaje a la economía informática requirió ciertas condiciones de funcionamiento.

La Unión Soviética, que había realizado en menos de medio siglo el pasaje acelerado de la primera a la segunda ola, encontró enormes obstáculos para pasar a la industria informatizada de la tercera ola. La enorme centralización de su economía, entre otros

⁵⁴ Toffler. A._ El cambio del poder, op.cit.. 111.: 41

factores, fue un obstáculo para inaugurar una nueva forma de gestión que exigía instantaneidad de las respuestas y ritmo ultrasónico. Si durante la guerra fría pudo competir con los EE. UU., su ímpetu se desmoronó al no poder adecuar su sistema industrial a los nuevos imperativos del mercado.

Tenemos aquí, en el colapso de la Unión Soviética, un primer efecto del poder del conocimiento incorporado en la producción: el desmoronamiento de un imperio que poco antes estaba en condiciones de competir con la potencia industrial más poderosa del planeta.

En la tercera ola, la producción no empieza en la fábrica ni termina en ella. La información recogida por el personal de ventas y marketing es elaborada por ingenieros, operadores financieros, programadores, y deberá revertir en nueva información sobre gustos y tendencias de clientes actuales y futuros.⁵⁵

El proceso económico siempre requirió del conocimiento. De hecho, muchas de las técnicas que hoy se dan por supuestas en el ámbito industrial y empresarial son el producto de milenios de desarrollo cultural acumulados.⁵⁶

Las matemáticas provenientes del desarrollo de los árabes, la escritura de los fenicios, el alfabeto, el cero, la lógica y la invención de nuevas herramientas son una parte no reconocida de la herencia cultural e intelectual con la que cuentan hoy en día los ejecutivos y empresarios.

Sucesivas generaciones han aprendido estas técnicas, las han adaptado, transmitido, y han producido en base a ellas.

Durante la segunda ola, el conocimiento se instaló en la producción en serie, en el ahorro de tiempo y la masificación de la producción, y también en la creación de demanda y en métodos de distribución. El incentivo fue la exigencia de aceleración, que culmina en la tercera ola con los tiempos medidos en nanosegundos, y el imperativo del mercado de producir una oferta diversificada frente a la saturación de la demanda. A estos factores se suma el carácter transnacional de la economía, con nuevas exigencias de comunicación instantánea entre las filiales de todo el mundo.

Se invierte cada vez más en investigación y desarrollo que en bienes de capital. El conocimiento pasa a ser la fuerza productiva hegemónica, desplazando al trabajo físico. Esta nueva economía no sería posible sin la tecnología informática.

A su vez, la tecnología informática, cuyo desarrollo exponencial se debió en primer término a las necesidades de la industria bélica y la investigación espacial, no hubiera tenido la expansión global sin las crecientes exigencias de la economía globalizada.

Con esta nueva relevancia del conocimiento técnico, administrativo, informático, se va produciendo un desplazamiento del poder de toma de decisiones desde los propietarios de las fábricas a la "tecnoestructura: (staff de técnicos, ingenieros, contadores, expertos en marketing, etc.). Esto no significa meramente que ellos toman la última decisión, sino que fijan los criterios a través de los cuales se decide finalmente. Los propietarios pueden tener en muchos casos la última palabra, pero lo que importa es el asesoramiento previo que inclina la decisión hacia una determinada dirección.

⁵⁵ Toffler, *El cambio del poder*, op. cit., pg.111

⁵⁶ Toffler, op. cit., pg.113

Sin embargo, estos criterios no hacen más que seguir la tendencia dominante del mercado y de los negocios. Ninguna decisión que no esté dirigida a maximizar las ganancias, extender las redes económicas y ampliar los mercados podrá ser viable en este nuevo modelo de producción. De hecho, no lo hubiera sido tampoco en ningún modelo económico de la segunda ola.

Por lo que, en rigor, debemos preguntarnos: ¿quién fija los criterios de decisión? Pues ellos son los que detentan el poder. Pero los criterios no los fijan ni los empresarios, ni los jefes, ni los tecnócratas. Ellos no hacen más que obedecer las tendencias economicistas de un sistema productivo que no puede estabilizarse, que no puede dejar de expandirse sin entrar en crisis, y que ya está fuera de control.

Se trata, en suma, de un simulacro de poder: el poder de obedecer las exigencias del mercado.

Si bien los empresarios, tecnócratas y operadores financieros toman decisiones, no se trata de decisiones autónomas, sino fuertemente condicionadas por las exigencias de un sistema que no controlan.

Toda esta que está en juego (el saqueo del planeta) queda eclipsado por la economía, que ahora está globalizada y sobre la cual hemos perdido el control.⁵⁷

El conocimiento: lenguaje nuevo para la violencia

Como observa Toffler, el poderío militar en la primera ola era una prolongación del brazo del guerrero. En las batallas, el uso del arco y las flechas, la espada o la lanza requería de una considerable fuerza muscular.

En la actualidad, el poderío militar se basa casi por completo en el conocimiento tecnocientífico presente en las armas. Los submarinos, los satélites, los misiles teledirigidos son artefactos repletos de información. Los aviones de combate actuales son sistemas informáticos volantes.

Los sistemas de defensa eficaces necesitan reaccionar en unas 10 milésimas de segundo. No es el soldado ni el piloto el que decide el momento de reaccionar ante una amenaza, sino que es el sistema informático el que evalúa los datos y dispara los dispositivos.

La informática, la lógica, la tecnociencia son hoy la condición del poderío militar. La industria bélica es la de mayor importancia en los EE. UU., y absorbe el 90% del presupuesto en investigación aplicada en ingeniería eléctrica, y el 88% de la investigación en informática, emplea el 24 % de los físicos y el 30% matemáticos.

El conocimiento es hoy, como afirma Toffler el multiplicador del poder de la riqueza y de la fuerza.

La lucha por el control del conocimiento

“La futura lucha por el poder irá evolucionando cada vez más hacia el acceso y el control del conocimiento”⁵⁸

Con esta frase, Toffler pone de relieve la importancia estratégica del conocimiento como factor hegemónico de la producción en el escenario global. Si anteriormente las

⁵⁷ Cfr. Documento en Clarín 7/2/2002 "Contra el saqueo del planeta", por Edgar Morín, Marc Auge, Alain Touraine, y más firmas.

⁵⁸ Toffler, A., El cambio del poder, op. cit., pg. 44.

guerras se libraban por el control territorial, en la actualidad la ocupación territorial tiende a ser reemplazada por una lucha por el control de la información. Esto no significa que la ocupación territorial no sea aún una de las formas de ejercer el poder. La ocupación de Irak por las tropas de los EE. UU. muestra claramente la importancia del control de aquellos territorios donde abundan yacimientos de petróleo.

Pero, como señala Toffler, a menos que comprendamos cómo fluye el conocimiento y hacia quien lo hace, no podremos protegernos contra los abusos de poder. Por ello, insiste, "el control del conocimiento es el punto capital de la lucha mundial por el poder que se entibará en todas y cada una de las instituciones humanas".

Un ejemplo de estas luchas por el control del conocimiento, se produce actualmente en torno a las patentes y la propiedad intelectual.

Veamos el caso de la biotecnología.⁵⁹

En la industria de la biotecnología, las materias primas dejan de ser los metales o los recursos fósiles, y su lugar lo ocupan los genes.

Cuarenta años de investigación y desarrollo en genética han producido un verdadero vuelco en las tendencias del mercado.

El desciframiento del código genético de microorganismos, plantas y animales, incluyendo nuestra propia especie, es propiedad de gobiernos, universidades y empresas de biotecnología.

Laboratorios como Monsanto, Novartis, Du Pont y Aventis han concentrado todos sus esfuerzos en la investigación genética.

Las empresas biotecnológicas realizan prospecciones biológicas en todos los rincones del mundo para localizar genes desconocidos en plantas, animales y ser humanos, que puedan tener valor comercial para desarrollar nuevos tipos de cultivos o de drogas.

Cuando se localizan estos genes, se patentan como si se tratara de invenciones humanas.

Anteriormente, si los científicos descubrían nuevos elementos químicos en la naturaleza, se autorizaba el patentamiento del proceso por el cual se aislaban estas sustancias, pero no se patentaban los elementos químicos mismos.

Se trata, en rigor, no de inventos, sino de "descubrimientos", como en el caso de los descubrimientos geográficos de islas desconocidas.

El hidrógeno, el helio, no son invenciones de los científicos. En el año 1918 se formuló una demanda para patentar el tungsteno y fue rechazada por la Oficina de Patentes y Marcas de los EE. UU.

Por el contrario, en 1987, la misma Oficina estableció una norma completamente diferente. Desde ahora, los componentes de los seres vivos se pueden patentar y considerar propiedad intelectual de quien primero consiga aislar sus propiedades, descubrir sus funciones y encontrar aplicaciones industriales.

Desde ahora, los organismos vivientes, multicelulares, los animales, son potencialmente patentables.

⁵⁹ Cfr. Rifkin, J., *La era del acceso – La revolución de la Nueva Economía*, Barcelona, Paidós, pg. 95 y ss.

Rifkin, J., *El siglo de la biotecnología*, Barcelona, Crítica V Marcando, 1999.

También; Artículo de Marechal, Jean Paul, *La biodiversidad asimilada a una mercancía*, *Le monde diplomatique*, diciembre de 1999.

Un año más tarde, la misma oficina otorgaba una patente por una rata que contenía un gen humano que la predisponía al cáncer. Y desde entonces se han patentado otros animales.

La generalización del sistema de patentes, ratificado por la Organización Mundial de Comercio, permite patentar no sólo el procedimiento que ha permitido obtener el organismo modificado, sino además la información genética que contiene, y todas sus aplicaciones permitidas

Esta situación crea un conflicto entre las multinacionales del Norte y los países del Sur.

La historia de las luchas coloniales ha sido la de usurpación continua de las riquezas biológicas nativas en beneficio de los países centrales. Los conocimientos agrícolas y el trabajo nativo fueron explotados para cultivar alimentos que se exportaban a los mercados mundiales. Mandioca, calabazas azúcar, maíz, caucho, eran explotados por los imperios coloniales, con grandes ventajas comerciales.

Hoy los recolectores de plantas están dejando paso a los recolectores de genes.

Casi 3/4 partes de todos los fármacos basados en plantas que se recetan hoy se derivaron de los usados por la medicina indígena.

Los países del Sur sostienen que lo que las empresas del Norte llaman "descubrimientos" son en realidad actos de piratería, por los que las transnacionales se apropian de los conocimientos indígenas acumulados por los pueblos y culturas nativos.⁶⁰

Aunque los laboratorios someten a ingeniería y modifican el código genético de las plantas, la ligera modificación que se añade en el laboratorio es algo insignificante comparado con los siglos de desvelo de las culturas nativas necesarios para reproducir y preservar los organismos que contienen esos caracteres singulares.

El debate se instaló con respecto al empeño de W.R. Grace por patentar ciertos procesos que modifican el *neem*, árbol de la India. Las patentes del neem causaron indignación en la India y en el resto del mundo.

El *neem* es un símbolo de la India, y ya los antiguos textos se refieren a él como "el árbol que cura todos los males". Durante siglos se lo ha usado como base de medicinas, tiene usos higiénicos y desinfectantes por sus propiedades antibacterianas, además de los usos rituales.

Se lo usa para curar infecciones, y para tratar una serie de enfermedades como la diabetes. También se usó el *neem* durante siglos como pesticida natural para proteger las cosechas de las plagas.

Grace aisló el ingrediente más potente de la semilla de neem, la azadiractina, y consiguió de la Oficina de Patentes el permiso para patentar unos procesos para la producción de extracto de *neem*,

Pero los científicos indios dejaron claro que ya muchos años antes, los investigadores y las empresas indias habían estado tratando las semillas de *neem* con los mismos procesos patentados por Grace.

Además, los investigadores y las empresas indias nunca habían pretendido la protección de una patente porque consideraban que esa información era el resultado de siglos de innovación y desarrollo indígenas, y debía ser patrimonio común.

⁶⁰ Cfr. Rifkin, J., El siglo de la biotecnología, op. cit, pg. 60.

Al aprobarse las patentes, los indios deberán pagar por el uso de un conocimiento y un producto que les ha pertenecido desde tiempos ancestrales.

Efectivamente, los acuerdos internacionales sobre la propiedad intelectual (como los establecidos por el GATT) no tienen en cuenta los conocimientos indígenas.

Estos acuerdos crean un marco uniforme para el patentamiento de la propiedad intelectual, y fueron redactados en buena parte por las firmas más poderosas en el marco de la biotecnología, tales como Bristol, Myers, Merck, Pfizer, Monsanto, Du Pont.

El Dr. Vandana Shiva, director de la Fundación para la investigación de la Ciencia, la Tecnología y la Política de Recursos Naturales de la India, al oponerse a este acuerdo, señala que con él "los derechos de propiedad intelectual se reconocen sólo como derechos privados, y por lo tanto excluyen todo tipo de conocimiento, ideas e innovaciones de los "patrimonios intelectuales comunales" de los campesinos en los pueblos y de las tribus en las selvas".

El arroz, el trigo o las papas fueron plantas silvestres que se domesticaron a lo largo de muchísimos siglos y fueron mejoradas con paciencia por generaciones de agricultores. Pero las leyes de patentes sólo reconocen las innovaciones individuales de los laboratorios científicos. Los esfuerzos anteriores, transmitidos por varias generaciones, son ignorados.

Los ejemplos como el del *neem* se multiplican. Las empresas multinacionales piratean los tesoros genéticos, y los venden a un precio astronómico en una forma un poco modificada por la ingeniería genética y patentados.

En algunos casos, se compensa a los pueblos nativos cuando se comercializan fármacos derivados de organismos que se encuentran en sus territorios, o acuerdan compartir una parte de las ganancias.

Pero cuando empresas como Merck, que tienen ingresos por más de 4.000 millones de dólares solo ofrece un millón de dólares por el derecho de bioprospección sobre las reservas de vida vegetal y animal más ricas de la tierra, no hace sino guardar las apariencias.

Lo que se está produciendo es la conversión acelerada del acervo genético a una mercancía.

La legitimación del imperialismo colonial⁶¹

Las estructuras de poder incluyen también la producción de discursos de legitimación que encubren bajo la apariencia de la racionalidad los intereses económico-políticos de las potencias hegemónicas. En este sentido, los prejuicios étnicos constituyen una justificación de la explotación colonial. A su vez estos prejuicios se sostienen desde construcciones ideológicas que se revisten con el discurso de la cientificidad.

El discurso de legitimación de la exploración colonial se constituyó sobre la construcción de la identidad del colonizado como lo "otro" de los valores de la civilización europea. Seres "Sin Dios, sin ley, sin rey", así veían los europeos a los aborígenes, como no factibles de ser enmarcados en los criterios europeos de

⁶¹ Cfr. Hardt, M, y Negri, T. *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002, cap. *La dialéctica de la soberanía colonial*, pgs. 109 y ss.

"humanidad". Por supuesto, estos criterios provenían de la indebida universalización de los valores europeos, y de la falsa identificación de Europa con Civilización, progreso y humanidad.

La identidad del colonizado se construye sobre la exclusión de todos los caracteres definitorios de la civilización europea. Esta alteridad no está dada, sino que es producida.

La antropología presentó a los sujetos y culturas no-europeas como versiones sin desarrollar de los europeos y su civilización: se los definía como resabios del primitivísimo que representaban un estadio a superar en el camino hacia la civilización europea, considerada el pináculo de la evolución de la humanidad, su fase superior. De esta manera, este discurso no sólo servía para la construcción de la identidad colonial sino para confirmar y validar la posición eminente de los europeos, legitimando así el proyecto colonialista en conjunto.

La identidad europea se construye entonces en oposición a las propiedades atribuidas al colonizado.

El colonizador produce al colonizado como se negación, pero mediante un giro dialéctico, esa identidad colonizada es negada a su vez, para fundar el yo colonizador como polo positivo.

Aún personalidades como Fray Bartolomé de Las Casas que contempló horrorizado la barbarie de los conquistadores y el genocidio a que se sometió a las poblaciones indígenas, e insistió en el principio de que la humanidad es una sola, sólo podía pensar la igualdad desde el punto de vista de la superioridad europea. Los amerindios son iguales en naturaleza a los europeos, sólo en tanto potencialmente europeos, o potencialmente cristianos.

Marx, a su vez, que en los artículos que escribió para el New York Daily Tribune en 1835 acerca del gobierno británico en la India, describe la devastación y sufrimiento de la población causados por la rapacidad del capital y el gobierno británicos valoraba positivamente la injerencia europea en la India, como la forma de acelerar el pasaje del sistema aldeano oriental hacia el sistema de la civilización industrial: *Inglaterra debe cumplir en la India una doble misión, una destructiva, la aniquilación de la vieja sociedad asiática, y otra regeneradora: establecer las bases materiales de la sociedad occidental en Asia.*

Marx sólo podía concebir la historia como la historia europea.

La deshumanización del otro es la condición para que la explotación y humillación sean toleradas aún por los propios colonizadores.

Los hechos de tortura ocurridos recientemente en Irak se encuadran en esta observación.

Susan Sontag señala, al respecto, las declaraciones realizadas por quienes ejecutaban estos actos, en el sentido de que "no encontraban nada condenable en los actos cometidos". Esto ocurre, reflexiona Sontag, cuando se llega a creer que la gente a la que torturaban pertenece a una religión o raza inferior y despreciable.⁶²

⁶² Sontag, S., Artículo; "Imágenes torturadas". Revista cultural de Clarín "Ñ" 29/5/04

La colonización y la legitimación científica

En esta producción cultural la Antropología fue una de las disciplinas científicas que, durante el siglo XIX, dieron un marco de cientificidad a los prejuicios étnicos.⁶³

El ejercicio del poder ha necesitado siempre generar y utilizar conocimiento, saberes y técnicas.

Desde el saber fabricar arcos, flechas, catapultas, ballestas, hasta cañones, aviones, misiles teledirigidos. y también el conocimiento del terreno, o la organización de los batallones, el poder genera saber.

El surgimiento de la geografía y la antropología como ciencias son el producto de la situación histórica de dominación del colonialismo.

En la medida en que la economía europea dependía de las colonias para la extracción de minerales y materias primas, la explotación agrícola y la mano de obra cuasi gratuita, surge la necesidad de comunicación con los aborígenes, conocer sus costumbres y su organización social.

Esta dominación vincula civilizaciones radicalmente diferentes, en que la sociedad industrial, mecanizada y en expansión se impone por la fuerza a una sociedad no industrial, de economía agraria o aun a grupos de cazadores-recolectores, con culturas y religiones muy diferentes a la europea.

Las fases de conquista, aprovisionamiento y administración exige el conocimiento de idiomas, organización social, religión y concepción de la vida y la muerte de las sociedades aborígenes.

En sus comienzos. la antropología ignora que el contexto colonizador condiciona las observaciones y conclusiones de los antropólogos. La organización, religión, arte y cultura de estas comunidades son consideradas por antropólogos y sociólogos como "resistencias al cambio". En consecuencia, el imperialismo destruye las culturas aborígenes e impone a estas comunidades su propia cultura y sus formas económico-políticas.

Al mismo tiempo, se va tejiendo un discurso legitimador de la opresión. Europa se identifica a sí misma como la portadora de la civilización, del desarrollo frente al infantilismo atribuido a los pueblos nativos.

La antropología, en tanto ciencia objetiva, deberá ir desarmando estos prejuicios. Esto ocurrirá en simultaneidad con la lucha de los pueblos colonizados por su liberación.

En 1947 la Asociación Antropológica Americana propone a las Naciones Unidas una declaración de los derechos del hombre, en que se reconocen los siguientes principios:

- 1) el individuo realiza su personalidad a través de la cultura.
- 2) el respeto por culturas diferentes.
- 3) los modelos y los valores son relativos a la cultura de la que derivan.
- 4) el hecho científico de que no ha sido descubierta ninguna técnica de evaluación cualitativa de las culturas.

Pero una vez pasado el momento anticolonialista, se abandona el relativismo y se asume un neocolonialismo que mide el adelanto de las sociedades humanas por la

⁶³ Cfr. Lischetti. M., (Compiladora) Antropología, Biblioteca del C.B.C., EUDEBA, 1986. cap: La Antropología como discurso científico (M. Lischetti).

cantidad de energía consumida por habitante. En consecuencia, el mundo queda dividido en países "desarrollados" y "subdesarrollados".

A su vez, desde los años 30 se asiste a la aparición de obras de antropología elaboradas por intelectuales africanos, americanos, chinos e indios. En estos trabajos los estudiosos se apropian del instrumento teórico que los constituía en objetos. En América latina surge una nueva antropología que acompaña a los movimientos indigenistas, que buscan pensarse a sí mismos como sujetos, y establecer las condiciones y posibilidades de un etno-desarrollo.

La antropología, por consiguiente, para constituirse como un conocimiento científico objetivo, debió superar los propios condicionamientos de su origen imperial.

Metatáticas

Cantidades de información circulan hoy por las redes informáticas.

Nuevos instrumentos de persuasión y de control social, satélites, redes inteligentes, simulación de modelos, encuestas instantáneas, son las tecnologías que hoy se dan por supuestas bajo las nuevas formas de manipulación de la información. Pero para que esta información sea procesada, clasificada, y manipulada, se necesitan hipótesis, paradigmas, ideas y modelos que no están al mismo nivel que los datos. Estos paradigmas y modelos no siempre son explícitos, sin embargo, de ellos depende la manipulación de la información a favor de determinados intereses, políticas o proyectos económicos.

Por ello, como afirma Toffler⁶⁴, el verdadero poder está, no en las tácticas informáticas, sino en la "metatáticas". Se trata, no del análisis de los datos, sino de los modelos teóricos, de los marcos conceptuales y de los criterios de elaboración de datos presupuestos bajo los informes, los análisis e incluso los protocolos de investigación.

"Cuando la General Motors puede añadir legalmente cerca de dos mil millones de dólares a sus ostensibles beneficios de un año, sólo con cambiar el periodo de amortización de sus instalaciones... piénsese en lo que el Gobierno y sus organismos franejeros pueden hacer con su contabilidad".⁶⁵

No es de extrañar entonces, que los contadores de la empresa ENRON, ante la quiebra espectacular de una empresa que registraba enormes ganancias, no hablaran de "fraude", ni de "estafa", sino de "contabilidad creativa".

Se pueden aplicar múltiples modelos para analizar un problema, y de acuerdo a que modelo se utilice, tanto el diagnóstico como el tratamiento que se elija para resolverlo será distinto.

De modo que cuando se inspecciona un problema o una política, ya ha sido descrito en términos cuantificados, resumidos y preformateados por los sistemas informáticos. La información está expuesta a una manipulación tan sutil e invisible que, en comparación. las políticas normales de manipulación (raudes, espionaje, etc) parecen groseras.

"El conocimiento político llega a la persona que ha de tomar decisiones después de haber pasado por un laberinto de espejos deformantes"⁶⁶

⁶⁴ Cfr. Toffler, A., *El cambio del poder*, Barcelona, Plaza y Janés. 1992, cap. XXIII - Metatáticas.

⁶⁵ Toffler, op. cit., pg. 326

⁶⁶ Toffler. A., op. cit., pg. 328.

La superabundancia de datos e información, cuando no se aclaran los criterios que se utilizan para su manipulación, es una estrategia de control social que se utiliza de forma deliberada y a menudo experta.⁶⁷ En efecto, cuando existen fuentes competidoras, como ocurre frecuentemente en nuestra sociedad, la estrategia no es censurar, sino oponer un dato a otro, un número a otro, una investigación a otra. La descarga de estadísticas entorpece la atención.⁶⁸

Los datos pueden ser manipulados de diversas maneras según los marcos teóricos, los criterios de clasificación y los supuestos valorativos que se utilicen para elaborarlos.

Por ejemplo, se puede hacer que los cómputos electorales en una elección presidencial no registren los votos de ciertos partidos cuando éstos no llegan a cierto porcentaje pre-fijado en los programas informáticos dispuestos para el caso.

Por consiguiente, no es equivalente analizar información verificando los datos, que desocultando los supuestos teóricos y los marcos de referencia a partir de los cuales esos datos se manipulan.

Algunos ejemplos sencillos pueden aclarar esta observación:

1 - Si queremos saber el porcentaje de desocupados de un determinado país, ¿tendremos en cuenta a aquéllos que, ya desanimados, dejaron de buscar empleo? ¿cómo se evalúa en los cómputos a la población carcelaria? ¿desde qué edad consideramos que un ciudadano es un desocupado? ¿cuánto tiempo debe haber pasado sin trabajo?

De acuerdo a como manejemos estos criterios, las cifras de desempleo pueden estar muy por debajo del desempleo real.

2 - Si se discute el presupuesto para educación, ¿qué aspectos serán prioritarios? ¿los sueldos docentes? ¿los gastos en nuevos edificios escolares, o en bibliotecas, o en sistemas de computación...? ¿O la contratación de asesores internacionales para modificar los planes educativos?

¿Habrá que invertir en educación primaria, o secundaria, o terciaria?

Y aún preguntas más profundas: ¿qué entendemos por "educación"? ¿Daremos mayor importancia a la educación técnica o a la formación ética y humanística?

Se advierte claramente cómo la elección de determinados criterios puede sesgar fuertemente las decisiones a tomar sobre cualquier problema, y aún modificar su diagnóstico.

El descomunal volumen de información que es necesario manejar para tomar una decisión ya no está al alcance de una sola persona. Esta situación presiona para automatizar la función de interpretación y de toma de decisiones. La consecuencia es que se acrecienta la dependencia de la "ingeniería del conocimiento", de los programas y modelos para analizar, clasificar y elaborar los datos.

Lo que resulta entonces, es que los condicionamientos de los modelos informáticos que se manejan en cada caso se incrustan cada vez más y se hacen invisibles.

La computadora procesa toda información en una larga cadena de unos y ceros, y enmascarar los supuestos teóricos o ideológicos, los criterios valorativos y aún los intereses en juego, que subyacen bajo los datos.

⁶⁷ Cfr. Roszak, *El culto a la información – El folclore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar*, Barcelona. Grijalbo. pgs. 198 – 199.

⁶⁸ Roszak op. cit., pg. 197.

"Los modelos informáticos influyen fuertemente en quién consigue esto o aquello".⁶⁹

Por consiguiente, las meta-tácticas deben ser desenmascaradas para que la toma de decisiones no se haga cada vez más opaca. Para ello, no basta con acumular información, hace falta reflexión crítica, lucidez, intuición, y formación humanística y ética.

Es necesario tener en cuenta que las ideas que gobiernan los datos no son información. Son compromisos filosóficos, convicciones profundas. El principio: "Todos los hombres son iguales ante la ley", no es el resultado de una inducción empírica, Es una convicción profunda, se refiere al valor esencial de las personas, remite a reflexiones filosóficas, éticas, y no a datos, cifras o estadísticas.⁷⁰

La tecnoestructura

El predominio del capital en la economía es relativamente reciente. Hasta los comienzos de la segunda ola, nadie habría puesto en duda que el poder estaba decisivamente asociado a la tierra.

Pero los primeros analistas del sistema capitalista cambian este criterio. Según Marx, el capitalismo se define como un sistema económico caracterizado por una asimetría estructural: la clase que detenta el poder es la propietaria de los medios de producción. La clase obrera, en cambio, solo es propietaria de su propio cuerpo, por lo que debe vender su tiempo de trabajo para vivir.

Para Marx, el poder, por consiguiente, pertenece al capital.

Sin embargo, en la última mitad del siglo XX se han ido acumulando datos que indican el paso del poder de los propietarios a los administradores del capital en la gran empresa moderna.

Según Galbraith⁷¹, el poder pasa en cada época al nuevo y más relevante factor de producción. En la empresa moderna, todas las decisiones importantes se basan en información, y esta nunca es poseída por un solo individuo. El propietario queda sustituido en la toma de decisiones por la gerencia, el *management*, o, en términos de Galbraith, por la tecnoestructura. Esto no significa que el propietario del capital no tome decisiones, sino que la información y los criterios para tomarlas provienen de la tecnoestructura.

La información que maneja la tecnoestructura consiste en conocimientos científicos y técnicos, de gestión, marketing, comercialización, etc.

Ahora bien, para Galbraith, cuando es un grupo, y no un individuo el que ejerce el poder, sus decisiones son prácticamente irrefutables.

En la tecnoestructura la compensación monetaria es importante, pero es considerable el afán de poder. Su alta posición en la jerarquía contribuirá a la ilusión de poder.

El individuo, por otra parte, tiene razones para suponer que al servir a la empresa puede simultáneamente satisfacer sus propios fines. Ocurre entonces que los fines de la empresa no podrán ser contrarios a los de sus propios miembros.

⁶⁹ Toffler, A., *El camino del poder*. pg. 341

⁷⁰ Cfr. Roszak, *El culto a la información – El folclore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar*, Barcelona. Grijalbo. pgs. 198 – 199.

⁷¹ Cfr. Galbraith, J., *El nuevo estado industrial*, Barcelona, Ariel 1968.

Se produce entonces un proceso de identificación de los empleados con la empresa, y si ésta se configura como un símbolo de éxito, poder, prestigio y logro cultural, transmitirá ese prestigio a sus miembros.

La identificación será una motivación cada vez más intensa a medida que nos acerquemos a los círculos internos de la tecnoestructura.

Sin embargo, esta identificación individuo-empresa no es suficiente. Para que la tecnoestructura este realmente motivada, tiene que encontrar una coherencia entre sus propios objetivos y los objetivos de la empresa, pero estos objetivos deben ser a su vez valorados como objetivos sociales.

Así, la identificación es un sistema motivador de refuerzo recíproco entre tecnoestructura - empresa - sociedad.

En efecto, el individuo no se identificará con los objetivos de la gran empresa a no ser que ésta se identifique a su vez con algún objetivo social de importancia al que sirvan - o proclamen servir - sus productos.

De este modo, la gran empresa se convierte en un instrumento adecuado para dar valor social a los objetivos de sus miembros.

Ahora bien, como ironiza Galbraith, los individuos tienen una sobresaliente capacidad de reconocer notables finalidades sociales a cualquier cosa que sea buena para su interés personal.

Y finalmente se produce un enmascaramiento ideológico: estos fines sociales, aunque en realidad se derivan de los fines de la tecnoestructura, se fijan en el imaginario social como si surgieran verdaderamente de las necesidades de la sociedad.

El discurso publicitario, los argumentos de ventas, las campañas de marketing, son los mecanismos de la sociedad de consumo para producir necesidades y proyectar la creación de demanda bajo el aspecto de satisfacción de objetivos sociales.

La tecnoestructura se ocupa principalmente de la fabricación de mercancías y de la subsiguiente manipulación y desarrollo de la demanda. Es importante entonces, continúa Galbraith, que se reconozca una gran significación social a esos fines, y que se admita que cuanto mayor sea la producción de mercancías, más grande y noble será la finalidad social servida.

Si se considera fríamente la cuestión, observa Galbraith, no es fácil reconocer finalidad social al aumento de la producción de ciertas mercancías. A más cigarrillos, más cáncer. A más automotores, más contaminación del aire, más deterioro del paisaje y más accidentes.

A pesar de todo ello, la creencia de que el aumento de la producción es un objetivo social valioso resulta ser casi universal y absoluta. El progreso asocia a ese aumento. Esto, según Galbraith es ya un dogma.

Pero además, la producción automatizada exige una tecnología complicada y cara, con grandes costos de investigación y desarrollo. Por eso es muy importante para la tecnoestructura que se reconozca un alto valor social a cualquier innovación tecnológica.

Esto no significa que todos los objetivos sociales se originen en la tecnoestructura.

La sociedad tiene también finalidades procedentes de necesidades propias, e impone esas necesidades a la empresa moderna. Es un proceso en dos direcciones.

Pero para Galbraith, las más de las veces, lo que se tiene por una sana finalidad social es en gran medida un reflejo de los objetivos de la gran compañía y de la tecnoestructura.

No hay objetivo social mas arraigado en la convicción pública que el crecimiento económico y el aumento del PNB.

Dado el acuerdo social sobre la valoración positiva del crecimiento económico, tanto la empresa como la tecnoestructura pueden identificar sus propios intereses con el interés general. Así, la tecnoestructura promueve como objetivo primordial el logro de sus propios fines.

Se oye constantemente a empresarios, funcionarios, y economistas hablar de crecimiento económico. ¿Hasta qué punto, pregunta Galbraith, el crecimiento refleja una necesidad originariamente social? El crecimiento meramente cuantitativo es ya para ellos un índice de progreso y mayor bienestar, aunque el 40% de los ciudadanos esté bajo la línea de pobreza.

Es curioso que raramente se oiga hablar de distribución equitativa. Y más raramente aún de desarrollo, palabras que curiosamente ha casi desaparecido del vocabulario de los economistas, que sólo hablan actualmente de crecimiento. Pero a su vez, la tecnoestructura, para tener éxito, deberá obedecer las tendencias hegemónicas del mercado.

Su poder, en verdad, es un simulacro de poder. No se trata de decisiones autónomas ni reflexivas. De hecho, su gestión es exitosa sólo si se pliega a la dinámica del sistema capitalista global y la promueve, pero no podemos hablar de un real poder personal. El verdadero poder recae en la lógica del sistema.

La era del acceso – El control del deseo⁷²

En el paso de la primera a la segunda ola, el poder territorial se amplió como poder temporal. El control del tiempo fue un factor decisivo en la economía automatizada.

Pero formas mucho más sofisticadas de poder han pasado al control del deseo. La publicidad ha elaborado estas estrategias de poder en formas tan sutiles, que la manipulación se disimula bajo la apariencia de decisiones libres y voluntarias.

Esta tendencia se ha expandido a través de la tercera ola. De lo que se trata es de la colonización de la totalidad de la experiencia humana bajo la categoría de la mercancía, hasta abarcar todos los aspectos de la vida.

En la economía del ciberespacio, esta tendencia se expande hasta abarcar el tiempo social e individual.

Asistimos a la mercantilización creciente de la experiencia vital de las personas.

La era post-moderna esta ligada a un nuevo estadio del capitalismo basado en la mercantilización del tiempo, la cultura y la experiencia de vida, mientras que la era anterior correspondía a un estadio basado en la mercantilización de la tierra, fabricas y

⁷² Para el desarrollo más extenso de este tema, cfr. Rifkin, J., *La era del acceso*, op.cit., cap. 6. La mercantilización de las relaciones humanas.

máquinas, la mano de obra humana, la fabricación de bienes y la producción de servicios básicos.

Como afirma Norman Denzin: "la experiencia de vida se ha convertido en la mercancía última en el proceso de circulación del capital".⁷³

Rifkin denomina "era del acceso" a esta nueva etapa de la economía, donde la tendencia es apropiarse comercialmente de la totalidad del tiempo vivido.

Lo que se pretende no es vender un único producto a muchos clientes, sino venderle a cada cliente tantos productos como sea posible, durante largos periodos de tiempo.

La información es la base de esta economía.

Por ejemplo, Firefly, una empresa que ahora pertenece a Microsoft, vende música en el ciberespacio utilizando un software diseñado inicialmente en los laboratorios de medios audiovisuales del MIT. Sus tres millones de usuarios ordenan sus preferencias, y a partir de estos datos, Firefly recomienda otros tipos de música.

La información que de este modo se genera diariamente sobre los gustos y estilos de vida de millones de clientes se recopila y con frecuencia se vende a terceros para otros propósitos.

El control sobre el cliente se convierte en el objetivo central de la actividad comercial.

El control del cliente es la etapa final de un recorrido comercial marcado por el creciente control de la propiedad y de la vida económica por parte de grandes corporaciones.

Las etapas de este proceso fueron:

1 - Eliminación de la economía familiar autosuficiente y del trabajo artesanal, y su reemplazo por fábricas con empresarios capitalistas.

2 - Al asumir la propiedad y el control sobre los medios de producción, el capitalista hace depender a los trabajadores de un sistema de salarios, excluyéndolos de cualquier tipo de control sobre el proceso de producción.

El sistema tayloriano, con la división del trabajo y la cronometrización de cada movimiento del obrero, la línea de montaje del fordismo, convierten al trabajador en un autómata. El objetivo era alcanzar el control sobre todo el proceso de producción.

3 - Esta exigencia de control se extiende hoy hasta el control del cliente. Así como el cronómetro y la cadena de montaje suministraron los medios técnicos para controlar a los trabajadores, las redes cibernéticas, los bancos de datos, los códigos de barras, suministran los medios técnicos para controlar a los clientes.

Controlar al cliente significa convertir la totalidad de la experiencia personal en algo dependiente de los prestadores de servicios y los operadores comerciales.

La saturación de la demanda y las nuevas tecnologías fueron los factores que produjeron esta nueva era de la economía.

Cuando, a partir de los años '60, la mayor parte de las familias tenía coches, lavarropas, secadoras, T.V., etc., la economía se encontró con una sobreproducción por la saturación de la demanda. La exigencia era ahora como captar y mantener la atención del consumidor durante el mayor tiempo posible. Simultáneamente, la producción en masa da lugar al producto personalizado, fabricado a gusto del cliente.

⁷³ Citado por Rifkin, J.. La era del acceso, op.cit., pg. 195

De este modo, el cliente no sólo adquiere, por ejemplo, un auto. También satisface la ilusión de individualizar su personalidad a través del objeto adquirido, la ilusión de superar la manifestación y el anonimato del comprador de productos en serie. Hoy no se promocionan automóviles, sino la "experiencia de conducir" (considerar la publicidad: "Manejá las miradas").

La nueva forma de marketing es crear un entorno integrado capaz de organizar la vida personal y social de los individuos. Se crean nuevas comunidades compuestas de personas que comparten intereses, ocupaciones o gustos.

Las etapas en la creación de estas comunidades de intereses son:

1 - Captar la atención

2 - Lograr la identificación con los productos y servicios, y su incorporación como una de las maneras de diferenciarse en el mundo, como una forma de expresión personal.

3 - Establecer vínculos comunitarios de los clientes entre sí, tratando de crear lazos sociales permanentes.

4 - Establecer vínculos comunitarios de los clientes entre sí, tratando de crear lazos sociales permanentes.

5 - Planificar reuniones, actividades de esparcimiento y diversión, para acrecentar vínculos de confianza y amistad entre los clientes y vendedores.

La tendencia es lograr que la economía sea el espacio en que los seres humanos desarrollen la mayor parte de sus experiencias cotidianas.

Estas tendencias se promueven, por ejemplo, a través del turismo, que se asemeja más al entretenimiento organizado que al viaje cultural. Se "fabrican" experiencias cada vez más teatrales, como reproducir pueblos del pasado, con comerciantes y pistoleros vestidos con trajes de época, pero, desde luego, con habitaciones con aire acondicionado y servicio de bar en la piscina.

Los centros comerciales son también hoy espacios teatrales, donde se re-presenta el consumo.

Los espacios se diseñan con motivos arquitectónicos exóticos, ambientes aclimatados y vigilancia automática. Son intemporales, el cliente debe olvidar las premuras del mundo exterior. Un centro comercial es como un "televisor tridimensional". El estadounidense medio visita un centro comercial cada diez días y pasa allí más de una hora y cuarto. La razón que más a menudo se aduce es el "entretenimiento".⁷⁴

La mercantilización del tiempo y de la experiencia humana es la más espectacular forma de control social que ninguna sociedad haya creado: sin violencia. en forma sutil e invisible, va internalizándose en las conciencias, controlando los pensamientos. manipulando la voluntad y la capacidad de decisión, enmascarando el control bajo el aspecto de elecciones libres y autónomas.

De hecho la economía-red incrementa la velocidad de las conexiones, mejora la eficiencia y hace la vida más cómoda. Sin embargo. como observa Rifkin, cuando hasta el mismo tiempo y las experiencias personales se compran y venden. ¿qué ámbito queda para las relaciones personales que surgen del afecto, el amor y la amistad?

⁷⁴ Cfr. Rifkin, J., *La era del acceso*, op.cit., pg. 210

Lo que resulta más preocupante continúa, es que esta transformación se está produciendo en gran medida en forma inadvertida, sin crítica alguna.

La manipulación del deseo: la producción de conductas irracionales

En la conferencia que brindó durante las *Jornadas Exponenciar 2004*, (octubre/04_), el autor sueco de la teoría *Capitalismo karaoke*, y profesor en la Escuela de Negocios de Estocolmo, Kjell Nordstrom distinguió dos tipos de empresas:

- las que libran una batalla para sobrevivir en mercados donde casi no hay margen comercial
- las que logran diferenciarse a través de la innovación. No a través de la tecnología, porque eso ya está al alcance de todos, argumenta, sino a través de la creación de polos de atracción, creando un monopolio transitorio en el que el producto o servicio se perciba como único. E ilustro con el siguiente ejemplo:

En la fábrica de BMW tienen una sala con 39 ingenieros alemanes dedicados únicamente a medir el ruido que hacen las puertas del auto al cerrar. En otra sala trabajan sobre el olor dentro de la cabina del auto. De modo que el potencial comprador cierra la puerta, con su ruido tan particular. Luego aspira el aire ... Y se transforma en un ser completamente irracional capaz de gastar 145.000 dólares en un auto. Las decisiones de compra cada vez están más asociadas a lo irracional, hacia ahí hay que apuntar.⁷⁵ Fue muy aplaudido.

Personalmente, no puedo entender cómo pueden transmitirse con seriedad tales argumentos. no puedo comprender cómo se compatibilizan estas estrategias de manipulación con la ética, o simplemente con la cordura.

Pero si veo claramente como estas estrategias desmesuradas acuerdan con la lógica del capitalismo, en que la disminución de la tasa de ganancia conduce a los competidores a intentar monopolizar el mercado, aunque por períodos cada vez más breves, a través de estrategias cada vez más distorsionadas.

Pero lo que más lamento es que estos dispositivos de poder sean aceptados sin crítica, y considerados no sólo como "normales", sino como especialmente "creativos".

Internalización de los mecanismos de control social

El control social se internaliza cada vez más y se hace invisible:

- Comenzó como control de los cuerpos, mediante el poder ejercido a través de la violencia.
- Continuó como control del trabajo, a través del taylorismo y la cronometrización de los movimientos de los trabajadores.
- Y se internalizó como control de la mente, de la voluntad y del deseo: Quien puede manipular el deseo. no necesita imponer obligaciones.
- ¿Será el control genético el próximo paso? ¿Un control aún más interiorizado, a nivel celular?

⁷⁵ Cfr. Diario Clarín, Artículo "La innovación empresarial, eje del cierre de Exponenciar en La Rural, 23/10/04 f También Diario La Nación, Artículo: "Estrategias de supervivencia", 31/10/04

La humanidad debe tomar conciencia de la forma en que se la manipula, para poder ejercer una efectiva libertad.

La experiencia es el vehículo de aprendizaje de la existencia humana. Tener "experiencia" nos hace sabios. Pero para que se pueda aprender de la experiencia, es condición contextualizarla en un proyecto de vida, en una cultura compartida y en un marco de valores éticos y no meramente oportunistas o coyunturales.

Pero la experiencia que se manipula a través del mercado es una experiencia descontextualizada, fragmentarla, reducida a mero pasatiempo, a mero entretenimiento pasajero. Debe prometer placer y satisfacción personal, pero al mismo tiempo promover una insatisfacción que exija la continuidad de más consumo.

Cultura, comunicación e "industrias culturales"

La vida humana no se agota en la esfera biológica de conservación y reproducción.

Los hombres producen su vida en una "red de significaciones": lenguaje, escritura, arte, política, son los espacios en los que se interpreta, reproduce y comunica el horizonte de sentido de una cultura.

En este sentido, la comunicación y la cultura se producen mutuamente, y se vuelven la una expresión de la otra.

La comunicación no es una mera herramienta que se aplique sobre una cultura ya existente. Las comunicaciones establecen significados, reproducen valores y relacionan socialmente a las personas.

Cultura y comunicación no pueden existir sin co-existir. El problema actual radica en la mercantilización de las formas de comunicación. La cultura, como el conjunto de experiencias comunes que dotan de significación a la vida humana, está siendo amenazada por los criterios comerciales.

En efecto, la industria cultural, término acuñado en los años 30 por Theodor Adorno y Max Horkheimer, es el sector que más está creciendo en la economía mundial.

Los derechos de acceso a la cultura se van así trasladando del dominio común de la creatividad compartida al ámbito comercial.

También la política ha sufrido un proceso de creciente mercantilización. Los conceptos de derechos individuales se re-ubican como los derechos del consumidor. Los derechos de comprar y vender se identifican cada vez más con la expresión de la libertad, limitada cada vez más a la mera elección entre productos y marcas.

Si la cultura es una experiencia compartida en torno a valores comunes, la industria cultural fragmenta la cultura y la envasa comercialmente en forma de entretenimiento personal.

En estados Unidos la cultura del entretenimiento es la que más rápidamente ha crecido, con un gasto anual de los consumidores de más de 480.000 millones de dólares (más de lo que se gastó en educación).

La economía se está transformando de fábrica gigantesca en gran teatro.

Y ya hay quienes, como B. Joseph Pire y James Gilmore, en su libro *The experience Economy*, proponen "la aplicación de los principios teatrales a los negocios". Los conceptos clave son ahora: mito, fantasía e ilusión.

Detrás de todo este montaje, la sociología, la psicología, la antropología, las ciencias de la administración, de marketing, de ventas, constituyen el verdadero capital, el poder del conocimiento tecno-científico en función de la forma más poderosa de dominio: el

poder encubierto, invisible, y la sumisión voluntaria, libre y placentera de los dominados.

Un poder que se obedece voluntariamente, disciplinadamente y con gran satisfacción; un poder que, lejos de vehiculizarse por la violencia, se ejercita a través del placer, la seducción, el entretenimiento.

Mundo real- mundo virtual

En la película *The Truman Show*, el protagonista vive en un entorno simulado, ignorando que vive una ficción en que cada instante de su experiencia es comercializada. Cuando descubre su condición, trata de huir hacia el "mundo real".

Platón, en el siglo IV a.C., prefiguró esta situación mediante la alegoría de la caverna. Relata que en ella vivían unos prisioneros, encadenados de tal manera que sólo podían ver unas sombras que se proyectaban ante ellos. Al no poder girar la cabeza para cambiar de perspectiva, creían que esas sombras eran la verdadera realidad.

Truman vive en una "caverna informática". un mundo virtual, de entornos electrónicos simulados. La televisión, el cine, la realidad virtual, producen la sensación de "realidad". A diferencia de Truman, podemos volver a la realidad a la salida del cine o al apagar el televisor. Pero la red informática se extiende de manera tan abarcante, que absorbe en un mismo universo virtual la casi totalidad de nuestra experiencia de vida.

El ciberespacio se ha convenido en un entorno comunicativo tan absorbente que la salida hacia el "mundo real" es cada vez más difícil.

Por otra parte, ¿dónde ha quedado ese "mundo real"? El hombre contemporáneo vive en este universo virtual tan prisionero como los habitantes de la caverna platónica. Al carecer de otras perspectivas, faltan criterios para girar nuestra visión y mirar más allá.

Estas perspectivas, sin embargo, existen. Pero acercarse a ellas, frecuentarlas, conocerlas, requiere un esfuerzo. Cambiar la dirección de la mirada no es algo espontáneo. Implica reflexión, actitud crítica, estudio, voluntad. Pero estas actitudes son la condición para el ejercicio de la libertad.

El hombre actual confunde la libertad con el "hacer lo que uno quiere". Y no advierte que el mercado manipula su deseo de tal manera que lo que "quiere", es en verdad lo que la publicidad, el marketing, necesitan que él "quiera". De este modo, un sistema de poder puede lograr que los individuos actúen espontáneamente en la dirección que el sistema necesita. La auténtica libertad exige responsabilidad y compromiso. y también esfuerzo crítico y lucidez.

Quien no sabe que es manipulado. es el esclavo perfecto, porque nunca podrá ni desear ni imaginar la posibilidad de liberación. A diferencia del poder de la violencia. que crea resentimiento, reacción, el poder del conocimiento puede lograr que el dominio no sólo sea aceptado voluntariamente, sino que sea también deseado.

Para lograr un dominio tan sofisticado, como observa Toffler, no basta con convencer al otro de las bondades de un programa. Se llega aún más lejos, cuando el otro esté convencido de que fue él quien lo propuso.

Este nivel transconsciente de manipulación es el que han logrado en el mundo contemporáneo la publicidad. el marketing. y las distintas estrategias de ventas.

E] consumidor es conducido cada vez más hacia un universo virtual de experiencias impactantes y atrayentes, en que el tiempo de vida personal es fragmentado, apropiado por el mercado, envasado y devuelto al consumidor en cómodas cuotas de pago.

Conclusiones

El poder como dominio se ha ejercido a través de la violencia, el dinero y el conocimiento.

Sin embargo, el poder como dominio no es, en verdad, más que un simulacro de poder.

El dinero condiciona a sus propietarios y administradores a seguir las tendencias del mercado y a obedecer al fetichismo virtual del capital financiero.

En cuanto a la violencia, la resistencia que genera prueba que no es un poder que pueda sostenerse durante periodos prolongados, ni con exclusividad.

Si el poder fuera más que represivo, si no hiciera más que decir que no, ¿pensáis realmente que se lo obedecería?, preguntaba Foucault⁷⁶

El poder no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho produce saberes, induce placer, proyecta discursos. Los discursos del poder son más difíciles de desmontar, forman cosmovisiones fuertemente internalizadas en los individuos, de tal forma que éstos no son conscientes, en su mayoría de cómo esta visión afecta su forma de percibir la realidad que los rodea, de hacer las cosas y de explicar los fenómenos. Constituye, en términos de Cornelius Castoriadis, el mundo de significaciones imaginarias sociales.⁷⁷

Al estar tan fuertemente asumidas a nivel transconsciente, estas visiones del mundo son difícilmente cuestionadas. En este sentido, una cosmovisión configura un poder tan importante como el poder político o el militar.

De este modo, estos marcos conceptuales no sólo explican, también proporcionan los núcleos legitimadores de un determinado orden social y de las estructuras de poder.

El desenmascaramiento de este poder, por consiguiente, no es fácil. Implica una toma de distancia, un trabajo de reflexión, de pensamiento crítico, de "buceo", a fin de llegar a las coordenadas, los códigos, los núcleos de significaciones simbólicas que, aunque invisibles, operan fuertemente en la construcción del "mundo real".

La dificultad consiste en que en la sociedad de la información, que vive a ritmo ultrasónico, no hay tiempo para la reflexión.

*Si no puedes moverte a la velocidad de la web, estás fuera del negocio - se aconseja a quienes deben tomar decisiones – Si empiezas a pensarlo todo ... es tarde.*⁷⁸

El trabajo reflexivo exige pausas, avanzar y desandar, cuestionar y volver a explicar.

Es un proceso lento, difícil de realizar en una sociedad que exige la aceleración del nanosegundo, y en que la reflexión, como ironiza Rifkin, se reduce al "ruido de un golpe de tecla".⁷⁹

El poder del conocimiento se vale de sutiles estrategias, que se sirven del saber de las ciencias de la comunicación, de la psicología, la sociología, la antropología. Está a

⁷⁶ Cfr. Foucault, J., *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1980, pg. 182

⁷⁷ Cfr. Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1989

⁷⁸ Cfr. Jericó, Pilar., *Gestión del Talento*, Prentice Hall, Editorial Financial Times, 2002

⁷⁹ Cfr. Rifkin, J., *Las guerras del tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, cap. 1.

su vez vinculado al dinero o la violencia, pero disfraza su discurso a través del placer y la satisfacción personal.

Es más difícil de desmontar, pero cuando esto se logra, su poder se diluye.

La democracia

El verdadero poder no es dominio sobre otros, sino servicio. Quienes actualmente tienen la facultad de tomar decisiones que afectan a toda la sociedad deben ser conscientes de que su poder es delegado por la voluntad general, y que por lo tanto son servidores de este mandato.

Esto significa que los representantes de ese mandato deben anteponer el bien común a los privilegios personales o sectoriales. El espacio de la democracia no debe confundirse con la competencia entre los intereses privados.

No puede haber democracia sin equidad. El término "democracia" significa "poder del pueblo". Supone la igualdad ante la ley, por consiguiente, es incompatible con prebendas personales, *lobbies* u otras formas de presión. Implica libertad, como capacidad de decisión deliberada y autónoma, comprometida y responsable, muy distinta a la mera "libertad del consumidor".

Pero no basta con la democracia formal, limitada a los actos electorales. El espacio de la democracia hay que construirlo. Hay que crear un espacio de decisión a través de la reflexión, el diálogo y el consenso entre iguales.

Pero a su vez, el espacio de la democracia no puede construirse sin tener en claro desde qué concepto de hombre, naturaleza, economía, cultura, educación y racionalidad estamos contextualizando nuestras decisiones y nuestros actos.

Este planteo no puede postergarse ante la crisis de una civilización que arrastra marcos ideológicos. conceptos y presupuestos subyacentes concebidos hace más de 400 años, y que necesitan un profundo replanteo.

Sin una discusión a fondo sobre estos presupuestos, sin un replanteo de un proyecto civilizatorio, la libertad se limita a la mera inserción en un proyecto que nos es ajeno y desde el que nos manipulan en forma invisible.

Sophrosyne

El verdadero poder no es dominio sobre otros sino autodomínio, control sobre sí mismo.

Los antiguos griegos llamaban *sophrosyne* a la capacidad del hombre de controlar sus impulsos, sus ambiciones y sus emociones, e incluso vinculaban la salud a esta capacidad. La *sophrosyne* supone no dejarse arrastrar por las circunstancias, actuar según principios y no estar dominados por desmedidas ambiciones personales.

Pero esta capacidad implicaba el autoconocimiento, que a su vez supone el conocimiento no sólo de nuestras posibilidades, sino de los propios límites. A su vez, implica la armonía entre el hombre, la sociedad y el cosmos.

Quienes no respetaban estos límites, actuando según ambiciones desmedidas, intereses personales en oposición a los intereses sociales, caían en la "desmesura" (*hybris*), dimensión que representaba para los griegos la fuente de todos los males.

Pero nuestra civilización ha convenido la desmesura en un objetivo, la ausencia de límites en un valor, y la persecución egoísta de las ambiciones personales en medida del éxito (*Impossible is nothing*, proclama una conocida publicidad de calzado deportivo).

El hombre no es un átomo aislado, sino un "nosotros" (*mit-sein*, en términos de Heidegger). lo que significa que no puede alcanzar la excelencia, ni la felicidad, en una comunidad corrupta y dominada.

Ni poderosos ni dominados

Por consiguiente, quienes creen que ejercen "poder", están enredados en un simulacro.

No son conscientes de que en verdad, lo que hacen es responder irreflexivamente a las tendencias dominantes del mercado, de los imperativos derivados de falsas concepciones del éxito, de la aceleración de la "cultura del nanosegundo".

No son libres frente a quienes supuestamente dominan, pues nadie puede ejercer la libertad entre sujetos sometidos.

Pero quienes se someten a este simulacro de poder, están en realidad dominados por sus propias creencias, su propia filosofía de la vida, su confianza ciega en los códigos, las coordenadas subyacentes, las pautas valorativas de cosmovisiones que los envuelven y los condicionan. No podrán ejercer su libertad sin un re-planteo crítico los conceptos fundamentales: hombre, sociedad, trabajo, felicidad . . .

La libertad no es algo dado, hay que conquistarla, lo que implica un trabajo de reflexión. de pensamiento crítico, de toma de distancia.

Implica responsabilidad, compromiso y autosuperación, y supone actuar con justicia y equidad.

Ya Platón observaba que quien actúa injustamente, más que perjudicar a otros, comete un daño contra sí mismo, pues pierde dignidad y se deshumaniza.

Sociedades sin instituciones de poder

De acuerdo con el antropólogo Pierre Clastres⁸⁰, en las sociedades primitivas el poder no está separado de la sociedad, no se puede aislar una esfera política distinta de la esfera social.

Los primeros europeos que se encontraron con estas sociedades comprobaron que los "jefes" no tenían ningún poder sobre las tribus, nadie mandaba y nadie obedecía. No identificaron ninguna institución tal como un "Estado". Su interpretación fue que estas gentes no eran civilizadas, que no se trataba de verdaderas sociedades: salvajes "sin fe, sin ley, sin rey".

En efecto, aquellos llamados líderes en estas sociedades están desprovistos de todo poder, Funcionalmente, esto parece un absurdo.

El jefe no manda, pero ha sido investido por la sociedad con un cierto número de tareas, es un servidor. ¿Qué hace un jefe sin poder? Se le ha encargado de asumir la voluntad de la sociedad de instituirse como una totalidad única, afirmando su especificidad, su autonomía. su independencia en relación con otras comunidades.

El líder primitivo es un representante de la comunidad en relación con otras sociedades.

Estas otras sociedades siempre se dividen en dos clases: amigos y enemigos. Con los primero se trata de anudar o reforzar las relaciones de alianza, con los segundos, cuando la ocasión se presenta, las operaciones guerreras.

⁸⁰ Cfr. Clastres, P., *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, 1981, pg 112 y ss.

De allí que las condiciones del jefe exigen cualidades apropiadas: talento diplomático, Coraje, disposiciones guerreras. Pero es siempre la voluntad de la comunidad la que el líder representa. Más aún, no tiene ningún medio para imponer su propia voluntad al resto del grupo.

Posee prestigio, pero no poder. Su opinión es escuchada, llegado el caso, con mayor consideración que la del resto de los individuos. Pero no será escuchado en caso de oponerse a la voluntad del grupo.

Las sociedades primitivas son sociedades indivisas, sin clases sociales, sin división entre dominadores y dominados, sin órgano de poder separado.

El líder está bajo constante vigilancia. La pregunta sería. entonces: ¿Bajo qué condiciones aparecen las divisiones en clases, los sistemas de poder, aparece un Estado?

Clastres se refiere a sociedades aborígenes en épocas de la conquista, pero he podido comprobar personalmente esta situación en una breve estadía, hace años, con la comunidad Mbya-guaraní de Misiones. Esta comunidad ya no es guerrera, como lo fue antes de la conquista. Tampoco puede ya vivir de la caza y de la pesca, pues la selva ya está cercada por las alambradas de las propiedades actuales. Los hombres y mujeres se reúnen todas las noches, para hablar y discutir sus problemas. Hay un cacique, que es el portavoz de las decisiones que así se toman, y será el representante del grupo ante el intendente, el cura o la policía.

A veces, algunos de ellos debían trabajar en los obrajes y recibían dinero, pero no lo gastaban para sí. Compraban, por ejemplo, una bolsa de harina, y la colocaban en algún lugar a disposición de todo el grupo.

Los niños no son cuidados y educados solo por sus padres, sino que toda la comunidad se hace cargo de la crianza.

Una comunidad aborígen

También en una entrevista realizada por representantes de la iniciativa de Capital Social, Ética y Desarrollo con Carlos Viteri, Kichua amazónico del Ecuador⁸¹ se constata este espíritu comunitario. Por ello, Viteri define la pobreza en términos no sólo materiales, sino como un estado anímico, ligado a una connotación de orfandad. A su vez, esta orfandad es el efecto de una crisis en las relaciones sociales internas, que afecta los valores y las relaciones de producción. Estos valores, a su vez, están ligados a su sentido de la vida. La tradición indígena ubica al egoísmo y al individualismo extremo en un plano negativo, y la cooperación, el ayudar y dar, en un plano de honor. Al haber reciprocidad en el trabajo y en la producción, hay cooperación, fortaleza del grupo y cohesión, lo que a su vez define otro valor ético fundamental: el de compartir.

La lógica de la economía indígena no es la de acumular bienes materiales, sino la de tener solamente lo que se necesita, explica Carlos Viteri. El no aprobar la acumulación egoísta de capital es un camino diferente al de la sociedad occidental, en donde los criterios de bienestar se basan en una acumulación de capital devastadora.

Por consiguiente, bajo los criterios de la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua, no hay condiciones para que se desplieguen relaciones de poder. Al mismo tiempo, con frecuencia los grandes proyectos de explotación de recursos naturales y de construcción de infraestructura en áreas indígenas, inducidos por organizaciones,

⁸¹ Cfr. Biblioteca Digital de la Iniciativa interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) - www.iadb.org/etica

empresas u organismos con visiones occidentales, pueden alterar de forma negativa las bases materiales, simbólicas y sociales de la vida indígena.

Tampoco aspiran a ejercer un dominio sobre la naturaleza. La comunidad indígena no arrasa con su entorno porque sus miembros se consideran integrantes del ciclo de la vida de la naturaleza.

El hombre occidental, en cambio, desde comienzos de la modernidad, considera, como afirmaba Descartes, que el hombre debía "convertirse en dueño y señor de la naturaleza", o, como Bacon, que "la forma más sublime de ambición humana es el dominio sobre el universo". Esta ambición de control y dominio está en la base del proyecto económico, político y tecnológico de Occidente. Ha conducido a la construcción de desmesuradas estructuras económicas, políticas y técnicas, que, irónicamente, hoy se manifiestan como incontrolables: *Mecánicas anónimas, creadas por nosotros han tomado el mundo.*⁸²

La economía y la tecnología indígena, por el contrario, no están hechas para imponerse a lo que la rodea. Lo que hace falta, continúa Viteri, es una economía que incorpore esta valoración de la naturaleza, para que de esta forma los paradigmas de desarrollo tengan también una misión ética y no solo monetaria. Por ello aconseja a los estudiosos de las teorías económicas el deber de estudiar también los conocimientos indígenas.

Recuerda, entonces, que el principal desacierto de los proyectos traídos por organismos de fomento del desarrollo ha sido la imposición de políticas, las premisas de desarrollo equivocadas y el paternalismo. Además, estos proyectos son concebidos en tiempos muy cortos, sin una congruencia con la visión del tiempo, los procesos locales de la comunidad indígena. Esto hace a estos proyectos no sostenibles.

Los proyectos que logran éxito, en cambio, son los generados por la propia comunidad, y aplicados con participación plena de la misma.

Según Viteri, hay muchos valores éticos de la comunidad que se han debilitado, y otros que siguen vigentes. Pero el tema de la ética es objeto de discusión permanente.

El compartir, la ayuda mutua, son los valores fundamentales. El egoísmo es considerado un factor disociador y es muy cuestionado. A su vez, el respeto al medio ambiente atraviesa en forma transversal la vida social, económica, cultural y espiritual de la comunidad, Viteri reconoce, sin embargo, algunas distorsiones, que están siendo rectificadas en consenso, por ejemplo, la caza y pesca en exceso.

Pero lo interesante, es la frecuencia con que, en su entrevista, aparecen la discusión, el diálogo, el consenso, como las formas habituales de mantener el equilibrio y la convivencia interna en la comunidad, superar los problemas y buscar soluciones.

Lo que percibimos, por lo tanto, es que esta vida democrática, sin relaciones de poder, basada en el diálogo, no sería posible sin que a su vez no guardaran coherencia con su concepción del hombre, de la naturaleza, de la vida social y cultural, y de lo que debe entenderse como desarrollo, economía, tecnología.

Tenemos mucho que aprender.

⁸² Cfr. Morin, E., Augé, M., Touraine, A., y más firmas: documento: Contra el saqueo del planeta, Clarín 7-2-2002.

Bibliografía:

- Benjamin, W., "Para una crítica de la violencia", en *Ensayos escogidos*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1967
- Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusquets, 1989
- Clausewitz, Von, C., *El arte de la guerra*, México, Colección 70, 1972
- Clastres, P., *Investigaciones en antropología política*, Barcelona. Gedisa, 1981
- Foucault, J., *Microfísica del poder*, Madrid, Ed. La Piqueta, 1980
- Galbraith. J., *El nuevo estado industrial*, Barcelona, Ariel, 1968
- Jericó, P., *Gestión del talento*, Prentice Hall, Ed. Financial Times, 2002
- Lischetti, M., (Compiladora) *Antropología*, Biblioteca del C.B.C., Eudeba. 1986
- Maquiavelo, N., *El príncipe*, Buenos Aires, Hispamérica, 1982
- Hard, M., Negri, T., "La dialéctica de la soberanía colonial", en *Imperio*, Buenos Aires. Paidós. 2002
- Rifkin, J., *La era del acceso - la revolución de la nueva economía*, Buenos Aires, Paidós, 2000
- Rifkin. J., *El siglo de la biotecnología*, Barcelona, Crítica-Macondo. 1999
- Ritkin. J., *Las guerras del tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987
- Roszak,Th., *El culto o la información - El folclore de los ordenadores y el verdadero aria de pensar*. Barcelona, Grijalbo. 1990
- Sahlins, M., *Economía de la edad de piedra*, Madrid, Akal, 1986
- Soros. G., *La crisis del capitalismo global*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999
- Toffler, A., *La tercera ola*, Barcelona, Plaza y Janés, 1992
- Toffler, A., *El cambio del poder*, Barcelona, Plaza y Janés, 1992
- **Artículos en revistas:**
- Artículo: "El compromiso todavía existe", entrevista al pintor G. Ramos Gucemas, realizada por el periodista Eduardo Villar, en Revista Ñ, de Clarín. 28/2/04
- Artículo "Ganar dinero endeudando empresas", de L. Maas, en *Le monde diplomatique*, mayo 2001
- Artículo "Contra el saqueo del planeta", por Edgar Morín, Marc Auge, Alain Touraine, y más firmas, en Clarín, 7/2/2002
- Artículo "La biodiversidad, asimilada a una mercancía". por Marechal, J.P., en *Le monde diplomatique*, diciembre de 1999.
- Artículo "Imágenes torturadas, de Sontang, S.. en Revista cultural Ñ. de Clarín, 29/5/04
- Entrevista a Carlos Viteri, en Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), www.iadb.org/etica.